
GUÍA DEL FACILITADOR

Jesús primero: reto de 40 días

Para cristianos desilusionados con la iglesia.
Cuarenta días de vuelta a la Palabra, al Espíritu
y a la gente que Dios está atrayendo, hasta que
Jesús vuelva a ser primero.



Imprímalo, escriba en él y llévelo al grupo.

comission.cc



Contenido

CAPÍTULO	PÁGINA
1 Empiece aquí: cómo funcionan los 40 días	3
2 Día 1: Honestos al respecto	7
3 Día 2: Dios ve lo que nosotros no vemos	11
4 Día 3: Jesús lo vio primero	15
5 Día 4: Ocupados, y lejos	19
6 Día 5: Todavía está llamando	24
7 Día 6: Lloró	28
8 Día 7: Conversarlo	32
9 Día 8: ¿Hasta cuándo?	36
10 Día 9: El único que queda	40
11 Día 10: Bueno, y le faltaba una cosa	44
12 Día 11: Él se muestra	49
13 Día 12: La iglesia primero o Jesús primero	53
14 Día 13: ¿A quién iríamos?	58
15 Día 14: Conversarlo	63
16 Día 15: La fe viene por el oír	67
17 Día 16: Qué clase de tierra	71
18 Día 17: Plantado	75
19 Día 18: Nosotros esperábamos	79
20 Día 19: Hacedores, no solo oidores	83
21 Día 20: El libro encontrado otra vez	87
22 Día 21: Conversarlo	91
23 Día 22: El Consolador	95

CAPÍTULO	PÁGINA
24 Día 23: Un corazón nuevo	99
25 Día 24: Al paso del Espíritu	104
26 Día 25: El escudo de la fe	108
27 Día 26: Ayuda mi incredulidad	113
28 Día 27: Quedarse, y animarse unos a otros	117
29 Día 28: Conversarlo	122
30 Día 29: La cosecha	126
31 Día 30: Busque a la persona de paz	130
32 Día 31: Lo que tengo	134
33 Día 32: Campos listos para la cosecha	138
34 Día 33: Vaya a su casa y cuente	142
35 Día 34: ¿Entiende lo que está leyendo?	146
36 Día 35: Conversarlo	150
37 Día 36: Vayan y hagan	154
38 Día 37: Encárgueselo a otros	158
39 Día 38: La iglesia que Él ama	162
40 Día 39: ¿Me amas?	167
41 Día 40: Jesús primero	171

Empiece aquí: cómo funcionan los 40 días

PARA RECORDAR

Jesús primero, cada día, durante cuarenta días.

CÓMO ES UN DÍA

Unos 15 a 20 minutos. Los días 7, 14, 21, 28 y 35 son para conversarlo.

1. Repase Mire su "voy a" de ayer.
2. Ore Tome prestada la oración del día, o use la suya.
3. Léalo dos veces El pasaje está impreso completo.
4. Cuéntelo Dígalo con sus propias palabras.
5. Pregunte, y decida Tres preguntas, y luego un "voy a" concreto y a quién contárselo.
6. Escriba una línea ¿Dónde pudo haber estado Dios en mi día?

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 20 a 30 minutos, antes del día 1

Antes de la sesión Lea este capítulo y los seis pasajes de la primera semana. Tenga clara su propia desilusión con la iglesia antes de escuchar la de otros.

Ponga atención a

- Las ganas de defender a la iglesia, o de echarle más leña, desde la primera conversación.
- Prometer que la clase va a arreglar algo. Lo que promete es a Jesús primero, cada día.

Alguien va a empezar cuarenta días poniendo a Jesús primero, y usted va a caminar a su lado, con un grupo o con una sola persona. Esta guía es para usted. Léala antes de repartir el cuaderno.



Vea este capítulo

Qué es esta clase, y qué no es

Jesús primero es para cristianos que se han vuelto lo bastante honestos como para desilusionarse de la iglesia: de sus prácticas, de sus prioridades, de lo superficial que ven a otros creyentes. Algunos siguen en la iglesia cada domingo. Otros ya se salieron o están por salirse.

No es un curso para arreglar una iglesia, ni un lugar para defenderla o quejarse de ella. Es un camino de vuelta a una obediencia honesta a Jesús mismo: a su Palabra, a su Espíritu, a la gente que lo está buscando, y a amar a su iglesia como Él la ama. La primera semana felicita al participante: lo que siente puede ser una probadita de lo que Dios siente.

Cómo funcionan los días

Cada día normal es un Estudio Bíblico de Descubrimiento corto que la persona hace a solas: repasar el “voy a” de ayer, hacer la oración escrita, leer el pasaje dos veces, contarlo con sus propias palabras, hacerse tres preguntas, escribir un “voy a” con una persona a quien contárselo, y escribir una línea sobre dónde pudo haber estado Dios.

La imagen es una sola: Comer → Digerir → Crecer. Comen el pasaje leyéndolo y contándolo. Lo digieren con las preguntas y un “voy a” concreto. El crecimiento lo da Dios (1 Corintios 3:6-7). Por eso usted no mastica la comida por ellos. Los días 7, 14, 21, 28 y 35 son para conversarlo, y el día 40 es el encuentro final.

Su parte

Escuche más de lo que habla. Va a oír enojo, tristeza y heridas reales. Recíbalos sin defender a la iglesia y sin echarle más leña al fuego. Algunas congregaciones sí van por buen camino, muchas veces porque alguien se quedó en medio del desorden humano y vio a Dios obrar. Otras no. Deje que las dos cosas sean ciertas.

Si dirige un grupo, fije desde ya el lugar y la hora de cada día de conversarlo, y cuide que hablen todos, no solo los que más sienten. Si acompaña a un amigo, acuerden si van a hablar por teléfono o tomando un café, y no lo persiga si se atrasa. Con uno o con muchos, cuando la

NOTAS

respuesta de alguien a una de las preguntas se aleje de lo que dice el texto, tráigalo de vuelta con cariño: "¿Dónde ve eso en el pasaje?" Úselo solo para eso.

Cuando quedarse no es la respuesta

La clase va a animar a la gente a quedarse donde está. Ese consejo es para el desilusionado. Dígalo así desde el principio: si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza. Y si alguien lleva mucho tiempo sintiéndose apagado o sin esperanza, animele con cariño a buscar ayuda más allá de la clase.

Antes del día 1

Haga usted mismo la primera semana, o por lo menos lea sus seis pasajes. Tenga claro cuál es su propia desilusión, para que no se le salga en medio de la conversación de otro.

Para usted, hoy

Escriba en una línea qué le desilusiona a usted de la iglesia, sin suavizarlo. Luego escriba el nombre de cada persona que va a acompañar. Ore por cada una por su nombre: Señor, que yo escuche antes de hablar, y que tú seas el que enseña.

Reflexione y comente

1. ¿Qué lo trajo a esta clase?

2. ¿Qué le gustaría que fuera distinto dentro de cuarenta días?

3. ¿Con quién podría conversarlo una vez por semana?

Día 1: Honestos al respecto

Salmo 73 (OTB)

¹ ¡Ciertamente Dios es bueno con Israel, Con los de puro corazón! ² Pero mis pies casi tropezaron, Mis pasos casi resbalaron. ³ Porque tuve envidia de los arrogantes Al ver la prosperidad de los impíos. ⁴ Porque no tienen aprietos en su muerte, Y sus cuerpos están bien alimentados. ⁵ No sufren las penalidades de los demás, Ni son azotados como los demás hombres. ⁶ Por tanto, la soberbia los ciñe como un collar; La violencia los cubre como un vestido. ⁷ Sus ojos se les saltan de gordura; Los pensamientos de su corazón se desbordan. ⁸ Se mofan y hablan con maldad; Hablan con altanería. ⁹ Ponen su boca contra el cielo, Y su lengua pasea por la tierra. ¹⁰ Por eso su pueblo vuelve a ellos, Y beben aguas en abundancia. ¹¹ Dicen: “¿Cómo puede saber Dios? ¿Hay conocimiento en el Altísimo?” ¹² He aquí, estos son los impíos; Siempre tranquilos, aumentan sus riquezas. ¹³ En vano he guardado puro mi corazón Y lavado mis manos en inocencia; ¹⁴ Pues he sido azotado todo el día, Y castigado cada mañana. ¹⁵ Si hubiera dicho: “Hablaré como ellos”, He aquí, habría sido infiel a tus hijos. ¹⁶ Cuando pensé para entender esto, Fue duro trabajo para mí ¹⁷ Hasta que entré en el santuario de Dios; Entonces comprendí el fin de ellos. ¹⁸ Ciertamente los pones en caminos resbaladizos; Los arrojas a la destrucción. ¹⁹ ¡Cómo son destruidos de repente, Totalmente consumidos por terrores! ²⁰ Como un sueño al despertar, Señor, Cuando te levantes, despreciarás su apariencia. ²¹ Cuando se agriaba mi corazón Y en mi interior se amargaba mi espíritu, ²² Era yo torpe y sin entendimiento; Era como una bestia delante de ti. ²³ Sin embargo, yo siempre estoy contigo; Tú me sostienes de mi mano derecha. ²⁴ Me guías con tu consejo, Y después me recibirás en gloria. ²⁵ ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. ²⁶ Mi carne y mi corazón desfallecen, Pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre. ²⁷ Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; Tú destruyes a todos los que te son infieles. ²⁸ Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en el Señor Soberano mi refugio, Para contar todas tus obras.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 1: Honestos al respecto

PARA RECORDAR

El acercarme a Dios es el bien.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Dios, estoy cansado de fingir. Esto es lo que de verdad siento acerca de tu pueblo, y acerca de ti. Encuéntrame aquí, no donde se supone que debería estar. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea el Salmo 73 dos veces. Marque dónde da la vuelta el salmista (v. 17) y lo que dice de Dios al final (vv. 23-28).

Ponga atención a

- Apurar a la persona hacia el final feliz del salmo antes de que haya dicho lo suyo.
- Corregir o suavizar la queja. El salmo la deja completa; usted también.

El día 1 marca el tono de los cuarenta. La persona que empieza hoy probablemente viene cargando algo que no ha dicho en voz alta en mucho tiempo. El Salmo 73 le da permiso de decirlo, porque el salmista lo dijo primero.

Lo que este pasaje plantea

El salmo empieza con lo que el escritor cree: Dios es bueno con los de puro corazón. Luego confiesa que casi se cae, porque tuvo envidia de los arrogantes y vio que les iba bien. Llega a decir que guardar puro su corazón fue en vano (v. 13). Tratar de entenderlo fue duro trabajo para él, "Hasta que entré en el santuario de Dios; Entonces comprendí el fin de ellos." (Salmo 73:17, OTB). Después admite que, cuando estaba amargado, era torpe delante de Dios, y termina diciendo que Dios lo sostiene de la mano y que acercarse a Él es el bien.

Note dos cosas. Primero, la queja no se borra: está en la Biblia, completa. Segundo, la vuelta no llega porque los demás cambiaron. Llega cuando él se acerca a Dios.



Vea este capítulo

NOTAS

Preguntas que podría escuchar

“¿Entonces está bien estar enojado con la gente de la iglesia?” El salmo no le pide a nadie que finja. Pregunte qué hizo el salmista con lo que sentía, y a dónde lo llevó.

“¿Los impíos del salmo son los de mi iglesia?” No apure una respuesta. Pregunte qué dice el salmo de esa gente y de su manera de hablar de Dios, y deje que la persona saque sus propias conclusiones.

“¿Qué fue lo que vio en el santuario?” El texto dice que comprendió el fin de ellos, y no explica mucho más. Está bien dejar esa pregunta abierta.

Si dirige un grupo

Hoy nadie tiene que llegar a la vuelta del salmo. Abra con la pregunta de cómo llega cada uno, y deje que hable primero quien quiera, no quien usted escoja. Si alguien suelta mucho enojo de golpe, agrádezcale la honestidad y pase al texto: ¿qué hizo el salmista con algo parecido? Si nadie habla, lea en voz alta los versículos 13 y 14 y espere. El silencio de un primer día es normal, y no hay que llenarlo.

Si acompaña a un amigo

Una llamada corta basta hoy. Pregúntele cómo llega a esto y escuche sin corregir. No le cuente su propia historia de desilusión todavía, a menos que se la pida; hoy el espacio es de él. Si le cuesta orar, recuérdale que la oración escrita está ahí para tomarla prestada. Termine preguntando cuál es su “voy a” y a quién se lo va a contar.

Para usted, hoy

Lea el salmo otra vez como si fuera suyo. Escriba en una frase la parte que más se parece a lo que usted ha sentido. Luego haga lo que hizo el salmista: acérquese. Diga en voz alta: Señor, esto es lo que siento, y aquí estoy contigo de todos modos.

Reflexione y comente

1. Todavía no hay un ayer. ¿Cómo llega usted a esto?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un "voy a" concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 2: Dios ve lo que nosotros no vemos

1 Samuel 16:1-13 (OTB)

¹ El Señor dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo Yo rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ve; te enviaré a Isaí el belenita, porque de entre sus hijos Me he provisto de un rey.”

² Pero Samuel dijo: “¿Cómo puedo ir? Si Saúl lo oye, me matará.” Y el Señor dijo: “Toma contigo una becerra y di: ‘He venido para ofrecer sacrificio al Señor.’” ³ Invita entonces a Isaí al sacrificio, y Yo te mostraré lo que has de hacer; y ungirás para Mí al que Yo te indique.” ⁴ Samuel hizo lo que el Señor dijo y fue a Belén. Los ancianos de la ciudad salieron temblando a su encuentro y dijeron: “¿Vienes en paz?” ⁵ Él dijo: “Sí, en paz; he venido para ofrecer sacrificio al Señor. Santificaos y venid conmigo al sacrificio.” Entonces santificó a Isaí y a sus hijos y los invitó al sacrificio. ⁶ Cuando llegaron, vio a Eliab y pensó: “Ciertamente el ungido del Señor está delante de Él.” ⁷ Pero el Señor dijo a Samuel: “No mires su apariencia ni a lo alto de su estatura, porque lo he rechazado; porque el Señor no ve como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón.” ⁸ Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel. Pero él dijo: “Tampoco a este ha escogido el Señor.” ⁹ Luego Isaí hizo pasar a Sama. Pero él dijo: “Tampoco a este ha escogido el Señor.” ¹⁰ Así Isaí hizo pasar a siete de sus hijos delante de Samuel. Pero Samuel dijo a Isaí: “El Señor no ha escogido a estos.” ¹¹ Entonces Samuel dijo a Isaí: “¿Son estos todos los jóvenes?” Y él dijo: “Queda aún el menor, pero he aquí, está apacentando las ovejas.” Entonces Samuel dijo a Isaí: “Envía por él y tráelo, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.” ¹² Envío, pues, por él y lo hizo entrar. Era rubio, de hermosos ojos y de buen parecer. Y el Señor dijo: “Levántate, úngelo; porque este es.” ¹³ Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante, el Espíritu del Señor vino con poder sobre David. Y Samuel se levantó y se fue a Ramá.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 2: Dios ve lo que nosotros no vemos

PARA RECORDAR

El Señor mira el corazón.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, tú ves lo que yo no puedo ver en otras personas, y lo que preferiría no ver en mí. Enséñame a mirar como tú miras. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea 1 Samuel 16:1-13. Note que Samuel, siendo profeta, también se fijó en la estatura, y que el escogido ni estaba en la fila.

Ponga atención a

- Usar el versículo 7 solo contra otros, y no dejar que mire también al lector.
- Concluir que lo que vemos en la iglesia es falso. El pasaje dice que es incompleto.

Ayer la persona dijo lo que siente. Hoy el pasaje le muestra un límite: lo que vemos no es todo. Leído rápido, esto puede sonar a regaño. No lo es. Es un alivio que corre en las dos direcciones.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Dios manda a Samuel a ungir a uno de los hijos de Isaí. Samuel tiene miedo de Saúl, y Dios le da una manera de ir. Cuando ve a Eliab, Samuel está seguro. Dios le dice: "No mires su apariencia ni a lo alto de su estatura, porque lo he rechazado; porque el Señor no ve como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón." (1 Samuel 16:7, OTB). Pasan siete hijos y ninguno es. El menor ni siquiera estaba invitado; estaba cuidando las ovejas. Ese es el escogido, y desde ese día el Espíritu del Señor viene con poder sobre él.

El pasaje corta por los dos lados. Dios ve el corazón vacío de quien se ve muy fiel. Y ve el corazón fiel de quien nadie tomó en cuenta. También ve el nuestro.

NOTAS

Preguntas que podría escuchar

"¿Entonces no puedo juzgar lo que veo?" El pasaje no dice que lo que vemos sea falso. Dice que es incompleto. Pregunte qué se le escapó a Samuel, y por qué.

"Si Dios ve los corazones, ¿por qué deja a gente así en la iglesia?" Es una pregunta real, y va a volver en la segunda semana. Hoy basta con notar que Dios sí ve, y que ve con más claridad que nosotros.

"¿Cómo se equivocó Samuel, si era profeta?" Buena observación. Hasta el profeta miraba la estatura. Pregunte qué dice eso acerca de las personas, incluidos nosotros.

Si dirige un grupo

Cuando cuenten el pasaje, pídale a alguien que no habló ayer que empiece. Es fácil que la conversación se vaya a los de la iglesia que se ven muy santos. Deje que se diga una vez, y luego vuelva la pregunta hacia el grupo: según el pasaje, ¿qué ve Dios cuando nos mira a nosotros? No exija confesiones. Basta con que la pregunta quede en la mesa. Termine con los "voy a", uno por uno.

Si acompaña a un amigo

Si se ven en persona, pídale que le cuente la historia como si usted no la conociera. Note si se detiene en Eliab o en David, y pregúntele por qué. A solas es más fácil hablar del propio corazón; si él abre esa puerta, escuche sin arreglar nada. Si no la abre, no la empuje. Pregunte por su "voy a" y a quién se lo va a contar.

Para usted, hoy

Piense en una persona de la iglesia a quien usted ya tiene clasificada por lo que ve. Escriba su nombre. Pídale a Dios que le muestre algo de ella que usted no ha visto, y saludela esta semana sin apuro. Ore: Señor, mira también mi corazón, y enséñame a mirar como tú miras.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 3: Jesús lo vio primero

Mateo 23:23-28 (OTB)

²³ “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Dan el diezmo de sus especias: menta, eneldo y comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto, sin descuidar aquello. ²⁴ ¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito, pero se tragan el camello. ²⁵ “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Limpian el exterior de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de codicia y desenfreno. ²⁶ ¡Fariseo ciego! Limpia primero el interior de la copa y del plato, y así también el exterior quedará limpio. ²⁷ “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Son como sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. ²⁸ De la misma manera, por fuera parecen justos ante la gente, pero por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 3: Jesús lo vio primero

PARA RECORDAR

Limpia primero el interior de la copa.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, tú viste todo esto mucho antes que yo, y te dolió más. Gracias porque mi desilusión no es más fuerte que tu amor. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Mateo 23:23-28. Note lo que Jesús dice que descuidaron (v. 23) y el orden de la limpieza (v. 26).

Ponga atención a

- Que el pasaje se vuelva una lista de nombres de líderes y hermanos.
- La satisfacción de "Jesús me da la razón" sin dejar que el versículo 26 mire al lector.

Hoy la persona va a oír a Jesús decir en voz alta lo que ella tal vez solo ha pensado. Eso puede traer alivio, y también una satisfacción un poco peligrosa. Su trabajo es dejar que el pasaje haga las dos cosas que hace: confirmar lo que la persona ha visto, y examinarla a ella también.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Jesús les dice ay a los escribas y fariseos tres veces. Daban el diezmo hasta de la menta y el comino, pero descuidaron "la justicia, la misericordia y la fidelidad" (Mateo 23:23, OTB). Colaban el mosquito y se tragaban el camello. Limpiaban la copa por fuera mientras por dentro estaba llena de codicia. Eran como sepulcros blanqueados: hermosos por fuera, muertos por dentro.

Note que Jesús no dice que el diezmo estuviera mal. Dice que debían practicar lo importante sin descuidar lo otro. Y note el orden de la solución: "Limpia primero el interior de la copa y del plato, y así también el exterior quedará limpio." (Mateo 23:26, OTB).

NOTAS

Preguntas que podría escuchar

"¡Eso es exactamente mi iglesia!" Recíbalo. Puede ser cierto en parte, y no le toca a usted defenderla. Luego pregunte qué le dolía a Jesús de verdad: ¿la gente, o lo que habían perdido?

"¿Jesús estaba enojado?" El texto lo muestra hablando muy fuerte. En los próximos días la clase va a mostrar también su paciencia y sus lágrimas. Hoy deje que el tono fuerte se oiga sin suavizarlo.

"¿Y si yo soy el sepulcro blanqueado?" No apure ni el consuelo ni la acusación. Pregunte qué dice el versículo 26 que hay que hacer, y en qué orden.

Si dirige un grupo

En grupo, este pasaje puede convertirse en una lista de nombres. Pida desde el principio que nadie nombre a nadie. Cuando alguien hable de "ellos", escuche, y luego pregunte al grupo qué copa le toca limpiar a cada uno. Deje que respondan los que quieran. Si un participante domina la conversación con historias de líderes, agradézcale y dele la palabra a alguien que no ha hablado.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo puede ir más hondo y más despacio. Si él se queda en el enojo, no lo corrija. Pregúntele cuál de las tres cosas de la lista de Jesús le duele más ver que falta: la justicia, la misericordia o la fidelidad. Esa respuesta muchas veces dice más de su herida que cualquier historia. Pregunte por su "voy a", y a quién se lo va a contar.

Para usted, hoy

Escoja una de las tres: justicia, misericordia o fidelidad. Escriba una acción concreta de esa cosa que va a hacer antes de que termine el día, con nombre y hora. Luego ore: Jesús, limpia primero mi interior, antes de que yo mire la copa de nadie.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 4: Ocupados, y lejos

Apocalipsis 2:1-7 (OTB)

¹“Al ángel de la iglesia en Éfeso escribe: Estas son las palabras del que tiene las siete estrellas en su mano derecha y camina entre los siete candelabros de oro. ²Conozco tus obras, tu trabajo y tu perseverancia, y que no puedes tolerar a los malvados. Has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado falsos. ³Has perseverado y soportado por mi nombre, y no has desmayado. ⁴Pero tengo esto contra ti: que has abandonado tu primer amor. ⁵¡Recuerda de dónde has caído! Arrepiéntete y haz las obras que hacías al principio. Si no te arrepientes, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar. ⁶Pero tienes esto a tu favor: detestas las prácticas de los nicolaítas, que yo también detesto. ⁷El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga vencedor, le daré derecho a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 4: Ocupados, y lejos

PARA RECORDAR

Has abandonado tu primer amor.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor Jesús, he estado ocupado para ti y lejos de ti al mismo tiempo. Quiero de vuelta mi primer amor. Muéstrame cómo se ve eso hoy. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Apocalipsis 2:1-7. Note la lista de cosas buenas que Jesús reconoce antes de la única que tiene en contra, y los tres pasos para volver (v. 5).

Ponga atención a

- Saltarse lo bueno que Jesús dice de Éfeso y quedarse solo con la crítica.
- Pensar que el problema es solo de la iglesia: muchos desilusionados fueron los más ocupados.

Hasta hoy la clase ha hablado de religión que se ve bien por fuera y está vacía por dentro. Hoy Jesús le habla a una iglesia que de verdad era buena, y aun así le faltaba lo principal. Eso le quita al lector la salida fácil de pensar que el problema siempre son los otros.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Jesús conoce las obras de Éfeso: su trabajo, su perseverancia, que no toleran a los malvados y que pusieron a prueba a los falsos apóstoles. Han soportado por su nombre sin desmayar. Es una lista larga y sincera. Luego viene una sola línea: "Pero tengo esto contra ti: que has abandonado tu primer amor." (Apocalipsis 2:4, OTB). El remedio tiene tres partes: recordar de dónde cayeron, arrepentirse, y hacer las obras que hacían al principio. Hay una advertencia seria sobre el candelabro, y una promesa para el que salga vencedor.

NOTAS

Note que Jesús no les pide que dejen de trabajar ni que bajen la guardia contra la enseñanza falsa. Les pide que vuelvan a amarlo a Él. Se puede estar muy ocupado para Jesús y lejos de Él al mismo tiempo, y la oración de hoy lo dice así.

Preguntas que podría escuchar

“¿Qué es el primer amor?” El texto lo liga a las obras que hacían al principio. Pregunte: ¿cómo era usted con Jesús al principio? ¿Qué hacía entonces que ya no hace?

“Mi iglesia es exactamente Éfeso: mucho programa, poco amor.” Puede ser, y no le toca defenderla. Pregunte también si eso le ha pasado a la persona misma.

“¿Qué quiere decir que quitará el candelabro?” El pasaje no lo detalla. Note que es serio, y que la puerta para volver sigue abierta en el mismo versículo.

Si dirige un grupo

Pida a dos personas distintas que cuenten el pasaje: una la parte buena, otra la parte difícil. Eso ayuda a que el grupo no salte directo a la crítica. Luego pregunte quién se reconoce en estar ocupado y lejos. Usted puede ir primero con algo breve y honesto de su propia vida. En grupo, una confesión corta de quien dirige abre más puertas que una explicación larga.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, la palabra recordar es oro. Pídale que le cuente cómo conoció a Jesús, o el tiempo en que más cerca se sintió de Él. Escuche la historia completa, aunque la conversación se alargue. Luego pregunte qué obra de ese tiempo podría volver a hacer esta semana. Ese puede ser su “voy a”, y usted puede ser la persona a quien se lo cuenta.

Para usted, hoy

Escriba tres cosas que usted hace para Jesús. Al lado de cada una, escriba si la hace con Él o solo para Él. Escoja una de las obras del principio que dejó de hacer, por ejemplo leer a solas antes de dormir, y hágala hoy. Ore: Jesús, quiero de vuelta mi primer amor.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 5: Todavía está llamando

Apocalipsis 3:14-22 (OTB)

¹⁴ “Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Estas son las palabras del Amén, el testigo fiel y verdadero, el origen de la creación de Dios. ¹⁵ Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! ¹⁶ Por lo tanto, puesto que eres tibio, ni caliente ni frío, estoy a punto de rechazarte. ¹⁷ Dices: ‘Soy rico; he adquirido riquezas y no necesito nada’. Pero no te das cuenta de que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸ Te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego, para que te hagas rico; y vestiduras blancas para vestirte, para que cubras tu vergonzosa desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que puedas ver. ¹⁹ A los que amo, los reprendo y disciplino. Por lo tanto, sé ferviente y arrepíentete. ²⁰ ¡Aquí estoy! Estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con esa persona, y ella conmigo. ²¹ Al que salga vencedor, le concederé el derecho de sentarse conmigo en mi trono, así como yo salí vencedor y me senté con mi Padre en su trono. ²² El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 5: Todavía está llamando

PARA RECORDAR

Estoy a la puerta y llamo.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, te oigo llamar. He tenido la puerta medio cerrada por mucho tiempo. Ahora la abro. Entra y come conmigo. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Apocalipsis 3:14-22. Note dónde está Jesús al final de la carta (v. 20) y por qué dice que reprende (v. 19).

Ponga atención a

- Quedarse en lo tibio de la iglesia y no llegar a la puerta de la propia vida.
- Leer la reprensión como rechazo. El versículo 19 la pone en boca del amor.

Laodicea es la iglesia que muchos desilusionados describirían si les preguntaran por la suya: cómoda, satisfecha, sin hambre. El pasaje confirma que a Jesús eso le pesa mucho. Pero el centro del pasaje no es el regaño. Es la puerta.

Lo que este pasaje plantea

Jesús conoce sus obras: no son ni fríos ni calientes, y eso le resulta insoportable. Ellos dicen que son ricos y que no necesitan nada; Él les dice que son pobres, ciegos y desnudos, y que no se dan cuenta. Les aconseja comprar de Él oro refinado, vestiduras blancas y colirio para ver. Luego explica por qué les habla así: "A los que amo, los reprendo y disciplino." (Apocalipsis 3:19, OTB). Y entonces: "¡Aquí estoy! Estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con esa persona, y ella conmigo." (Apocalipsis 3:20, OTB).

Note que Jesús está afuera de su propia iglesia, llamando. Y note que la invitación es para una persona: si alguien oye. No espera a que toda la iglesia cambie.



Vea este capítulo

NOTAS

Preguntas que podría escuchar

"¿Jesús está afuera de mi iglesia?" Pregunte qué dice el texto sobre dónde está y a quién le habla. Deje que la persona lo vea por su cuenta.

"¿Por qué prefiere frío a tibio?" El texto no lo explica todo. Note lo que sí dice: que lo tibio se cree bien y no siente necesidad de nada.

"Yo no soy tibio, por eso estoy desilusionado." Puede ser cierto. Pregunte con cariño si hay alguna puerta en su propia vida que haya tenido medio cerrada. La oración de hoy lo dice así.

Si dirige un grupo

Después de contar el pasaje, haga una pausa en el versículo 20. Pida que alguien lo lea en voz alta otra vez, despacio. Luego deje un minuto de silencio antes de las preguntas. En grupo cuesta hablar de la propia puerta, así que no fuerce a nadie. Puede invitar a que cada uno escriba en su cuaderno, sin compartirlo, qué puerta tiene medio cerrada, y luego pasar a los "voy a".

Si acompaña a un amigo

Una mesa le sienta bien a este pasaje, porque Jesús habla de cenar. Si pueden, véanse para comer algo sencillo. Pregúntele qué sintió al leer que Jesús reprende a los que ama: ¿amenaza, o cariño? Escuche sin corregir. Luego pregunte por la puerta, por su "voy a" y por la persona a quien se lo va a contar.

Para usted, hoy

Aparte diez minutos hoy, sin teléfono, y siéntese a solas con Jesús como quien le abre la puerta a un invitado. No pida nada al principio. Lea el versículo 20 en voz alta y diga: Jesús, entra. Luego escriba una cosa que Él le haya traído a la mente, y haga algo con ella antes de mañana.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 6: Lloró

Lucas 19:41-48 (OTB)

⁴¹ Al acercarse a Jerusalén y ver la ciudad, lloró por ella ⁴² y dijo, “Si tú, incluso tú, hubieras sabido en este día lo que te traería paz—pero ahora está oculto a tus ojos. ⁴³ Vendrán días sobre ti cuando tus enemigos levantarán una barricada contra ti y te rodearán y te encerrarán por todos lados. ⁴⁴ Te derribarán al suelo, a ti y a los hijos dentro de tus muros. No dejarán piedra sobre piedra, porque no reconociste el tiempo de la visita de Dios a ti.” ⁴⁵ Al entrar en los patios del templo, Jesús comenzó a echar fuera a los que vendían, ⁴⁶ diciéndoles, “Está escrito, ‘Mi casa será casa de oración’; pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones.” ⁴⁷ Cada día enseñaba en el templo. Pero los principales sacerdotes, los maestros de la ley y los líderes del pueblo buscaban matarlo. ⁴⁸ Sin embargo, no podían encontrar la manera de hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 6: Lloró

PARA RECORDAR

Jesús lloró por su pueblo antes de limpiar la casa.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, tú lloraste por tu pueblo. Haz que mi desilusión se vuelva lo que fue la tuya: dolor, amor, y un anhelo de que vuelvan a Dios. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Lucas 19:41-48. Note el orden: llora por la ciudad, limpia el templo, enseña cada día.

Ponga atención a

- Usar la limpieza del templo para justificar el propio enojo sin ver las lágrimas que vinieron primero.
- Consolar con palabras a quien llora. A veces basta con quedarse cerca.

El día 6 cierra la primera semana con la frase que la sostiene: lo que usted siente es una probadita de lo que Dios siente. El pasaje muestra a Jesús sintiéndolo, y muestra qué vino primero.

Lo que este pasaje plantea

Jesús se acerca a Jerusalén, ve la ciudad y llora por ella. Dice que no supieron lo que les traería paz, y que vendrán días terribles porque no reconocieron el tiempo de la visita de Dios. Luego entra a los patios del templo y echa fuera a los que vendían: "Está escrito, 'Mi casa será casa de oración'; pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones." (Lucas 19:46, OTB). Después enseña cada día en el templo. Los líderes buscan matarlo y no pueden, porque todo el pueblo está pendiente de sus palabras.

Note el orden: primero las lágrimas, después la limpieza, después la enseñanza de cada día. El enojo de Jesús nace del amor. No limpia la casa porque la desprecia, sino porque es la casa de su Padre y llora por la gente que vive en ella.



Vea este capítulo

NOTAS

Preguntas que podría escuchar

"¿Entonces está bien que yo esté enojado con la iglesia?" Pregunte qué vino primero en Jesús. Muchas veces el enojo de un desilusionado tiene lágrimas debajo que nunca salieron.

"¿Yo debería sacar a alguien del templo?" El pasaje cuenta lo que hizo Jesús en la casa de su Padre. Pregunte primero qué dice eso acerca de Él, antes de preguntar qué dice acerca de nosotros.

"¿Qué es reconocer el tiempo de la visita de Dios?" Es una buena pregunta para dejarla abierta. Puede preguntar si Dios podría estar visitándolos a ellos en esta temporada.

Si dirige un grupo

En grupo, pida que cada uno diga en una palabra qué siente por la iglesia, y luego en una palabra lo que sintió Jesús al ver la ciudad. No comente la diferencia; deje que la vean. Si alguien llora, no se apure a consolarlo con palabras. Quédese cerca, y deje que el grupo espere con él. Antes de terminar, recuérdelos que mañana es día de conversarlo y confirme la hora y el lugar.

Si acompaña a un amigo

Mañana se ven para conversar la semana, así que hoy basta con un mensaje corto o una llamada breve. Pregúntele qué le llamó la atención del orden: lágrimas, luego limpieza. Si le cuenta algo que le duele de su iglesia, no lo resuelva por teléfono; dígame que lo hablarán mañana con calma. Confirme la hora y el lugar.

Para usted, hoy

Piense en la iglesia que más le ha desilusionado. Antes de criticarla otra vez, ore por ella cinco minutos, por el nombre de algunas personas si puede. Pida sentir lo que Jesús sintió: Jesús, tú lloraste por tu pueblo; dame tu dolor y tu amor, no solo mi enojo.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 7: Conversarlo

PARA RECORDAR

Conversarlo.

CONVERSARLO

Hoy no hay lectura nueva. Lleve la semana a un grupo pequeño que esté haciendo la clase, o a un amigo de confianza.

1. Repasen la semana Túrnense para contar un pasaje que se les quedó.

2. Un “voy a” que costó ¿Qué intentó, y qué pasó? Si no lo hizo, ¿qué se lo impidió?

3. La tercera pregunta, juntos Si nuestra desilusión es una probadita de lo que Dios siente, ¿qué haríamos distinto esta semana?

4. Oren juntos Corto y honesto, o digan juntos la oración de uno de los días.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 45 a 60 minutos con un grupo; 20 a 40 con un amigo

Antes de la sesión Repase los seis pasajes de la semana 1 (Salmo 73 a Lucas 19) para poder seguir la conversación cuando alguien mencione uno.

Ponga atención a

- Defender a la iglesia, o echarle más leña, cuando salga el primer enojo fuerte.
- Que una sola persona llene el tiempo con su historia.
- Una herida grave dicha de paso. No la deje pasar sin volver a ella.

Este es el primer día de conversarlo. Después de seis días a solas con pasajes duros, la gente llega con algo que decir, y probablemente con más enojo o tristeza de lo que esperaba. Lo que usted haga hoy con eso marca el resto de la clase. Escuche más de lo que habla.



Vea este capítulo

NOTAS

Cómo llevar la conversación

Siga los cuatro pasos del recuadro. La página de la clase sugiere también un momento para decir lo que vienen cargando; póngalo entre el repaso y el "voy a".

Para el repaso, pida que cada quien cuente con sus propias palabras un pasaje que se le quedó, y por qué ese. No corrija detalles. Para lo que vienen cargando, haga la pregunta y espere: ¿qué ha sentido esta semana acerca de la iglesia, acerca de Dios, acerca de usted mismo? Nadie tiene que arreglar lo que diga otro.

Para el "voy a" que costó, empiece usted si ayuda, con una vez en que no hizo lo que dijo. Si alguien no lo hizo, pregunte con cariño qué se le atravesó, y que vuelva a comprometerse. Nunca lo convierta en un control ni en una vergüenza.

Para la tercera pregunta, quédense en la de esta semana: si nuestra desilusión es una probadita de lo que Dios siente, ¿qué cambia en la manera en que miramos a la iglesia, y qué haríamos distinto? Termine orando, corto y honesto.

Lo que podría escuchar

"Me siento mejor sabiendo que no soy el único." Bien. Esa es parte de la razón de reunirse.

"Ya no quiero volver a mi iglesia." Recíballo sin discutir y sin aplaudir. Pregunte qué le dijo esta semana el pasaje acerca de lo que siente Jesús. La segunda semana va a hablar de cambiarse de iglesia; no adelante esa conversación.

"Mi iglesia no es así. A mí me va bien allí." También es real. Algunas congregaciones van por buen camino. No deje que el grupo haga sentir ingenua a esa persona, y no use su historia para defender a la iglesia frente a los demás.

Si alguien cuenta algo grave, téngalo claro: si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza. Dígaselo a esa persona así, con calma. Y si alguien lleva mucho tiempo sintiéndose apagado o sin esperanza, anímele con cariño a buscar ayuda más allá de este grupo.

Si dirige un grupo

Siéntense en círculo, sin mesa de por medio si se puede. Dé a cada uno una vuelta para hablar antes de abrir la conversación, así el que más siente no llena todo el tiempo. Si alguien se alarga, agradézcale y diga que van a escuchar a alguien más y luego vuelven a él. Si nadie habla, lea en voz alta un versículo de la semana y espere. Cuando la respuesta de alguien a una de las preguntas se aleje de lo que dice el pasaje, traiga al grupo de vuelta con cariño: "¿Dónde ve eso en el pasaje?" Termine a la hora que prometió.

Si acompaña a un amigo

En persona es mejor, en un lugar donde puedan hablar sin que nadie escuche. Deje que él escoja el pasaje con el que empiezan. Con una sola persona es fácil que la conversación se vuelva consejería; resista. Pregunte, escuche, y vuelvan al texto. Si hablan por teléfono, haga preguntas más cortas y aguante más silencio del que le parece cómodo.

Después de hoy

Fijen la fecha del día 14. Mande un mensaje corto a mitad de semana si eso va con la amistad, pero no persiga a nadie. La segunda semana habla del silencio de Dios y de la desobediencia que nunca contamos; léala usted antes.

Para usted, hoy

Esta noche escriba una cosa que alguien dijo hoy y que no quiere olvidar, y una cosa que usted dijo y que desearía no haber dicho. Ore por cada persona por su nombre: Señor, gracias por su honestidad; guárdame de defenderme o de defender a nadie, y enséñame a escuchar.

Reflexione y comente

1. ¿Qué pasaje de esta semana se le quedó, y por qué?

2. Un “voy a” que le costó. ¿Qué intentó, y qué pasó?

3. ¿Qué notó la otra persona que usted no había notado?

4. ¿Qué va a intentar la semana que viene?

Día 8: ¿Hasta cuándo?

Salmo 13 (OTB)

¹ ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás Tu rostro de mí? ² ¿Hasta cuándo llevaré esta preocupación en mi alma, Con tristeza en mi corazón todo el día? ¿Hasta cuándo triunfará mi enemigo sobre mí? ³ Mírame y respóndeme, oh Señor mi Dios; Ilumina mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte, ⁴ Y mi enemigo declare, “He prevalecido contra él,” Y mis adversarios se alegren cuando yo esté inquieto. ⁵ Sin embargo, he puesto mi confianza en Tu amor inquebrantable; Mi corazón hallará gozo en Tu liberación. ⁶ Cantaré al Señor, Porque Él ha sido bondadoso conmigo.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 8: ¿Hasta cuándo?

PARA RECORDAR

He puesto mi confianza en Tu amor inquebrantable.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, ¿hasta cuándo? No te siento como antes. Decido decírtelo así, y seguir hablando contigo de todos modos. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea el Salmo 13. Cuente las cuatro veces que pregunta hasta cuándo, y note que la confianza del versículo 5 llega antes de que nada cambie.

Ponga atención a

- Apurar la confianza del final para no quedarse con la queja.
- Dar una explicación de por qué Dios se calla. Hoy basta con acompañar.

La segunda semana cambia de enfoque. Ya no es solo la iglesia: para muchos, la desilusión más honda es con Dios, que se siente callado. El Salmo 13 le da palabras a eso, y muestra una decisión que no espera a sentir algo.

Lo que este pasaje plantea

Cuatro veces el salmista pregunta hasta cuándo: si Dios lo va a olvidar para siempre, si va a esconder su rostro, hasta cuándo va a cargar esa tristeza, hasta cuándo va a triunfar su enemigo. Luego pide que Dios lo mire, le responda y le ilumine los ojos. Y entonces, sin que el texto diga que algo cambió afuera: "Sin embargo, he puesto mi confianza en Tu amor inquebrantable; Mi corazón hallará gozo en Tu liberación." (Salmo 13:5, OTB). Termina cantando, porque el Señor ha sido bondadoso con él.



Vea este capítulo

NOTAS

Note que el salmo no se salta la queja ni la apura. Y note los verbos: ha puesto su confianza, hallará gozo, cantará. La decisión viene antes del sentimiento. Así enseña la clase sobre las temporadas de silencio: la cura es la misma que para la desilusión con la iglesia. Buscar a Dios en su Palabra, obedecerlo, y servirlo a propósito.

Preguntas que podría escuchar

“¿Se puede hablarle así a Dios?” El salmo está en la Biblia. Pregunte qué dice eso acerca de Dios, que guardó estas palabras para nosotros.

“Yo dejé de orar porque no siento nada.” Escuche sin regañar. Pregunte qué hizo el salmista mientras no sentía nada: siguió hablando con Dios.

“¿Por qué Dios se calla?” Hay varias posibilidades, y la clase va a mirar algunas esta semana. Hoy no hace falta resolverlo. Pregunte qué recuerda el salmista de Dios en los versículos 5 y 6.

Si dirige un grupo

Este salmo se puede leer en voz alta en grupo, cada quien un versículo. Pida luego que alguien lo cuente sin mirar. Pregunte quién ha vivido una temporada así, y deje que respondan solo los que quieran. No compare silencios ni deje que nadie diga cuál fue más largo. Si alguien dice que lleva años así, tómelo en serio y pregúntele con cariño si tiene con quién hablarlo además del grupo.

Si acompaña a un amigo

A solas la gente confiesa cosas que no diría en grupo, como que ya no ora. Recíbalos sin sorpresa. Pregúntele cuándo fue la última vez que sintió a Dios cerca, y escuche la historia completa. Luego invítelo a hacer lo del salmista: decirle hoy a Dios, por escrito, hasta cuándo. Ese puede ser su “voy a”.

Para usted, hoy

Escriba su propio Salmo 13 de cuatro líneas: dos de queja honesta, una de petición, una de confianza decidida. No espere a sentirlo. Léaselo a Dios en voz alta antes de dormir: Señor, ¿hasta cuándo? Decido seguir hablando contigo de todos modos.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 9: El único que queda

1 Reyes 19:1-18 (OTB)

¹ Acab informó a Jezabel de todo lo que Elías había hecho, incluyendo cómo había matado a todos los profetas a espada. ² Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo, “Así me hagan los dioses y aún más, si mañana a esta hora no hago que tu vida sea como la vida de uno de ellos.” ³ Elías, lleno de miedo, se levantó y huyó para salvar su vida, llegando a Beerseba, que pertenece a Judá, donde dejó a su criado. ⁴ Pero él mismo se internó un día de camino en el desierto, y llegó y se sentó bajo un arbusto de retama; y pidió que se muriera, y dijo, “¡Basta ya! Ahora, Señor, quita mi vida, porque no soy mejor que mis padres.” ⁵ Luego se acostó y se durmió bajo el arbusto de retama; pero he aquí, un ángel lo tocó, y le dijo: “¡Levántate, come!” ⁶ Entonces miró, y he aquí, había a su cabecera un pan cocido sobre piedras calientes, y un jarro de agua. Así que comió y bebió, y se acostó de nuevo. ⁷ Pero el ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó, y dijo, “Levántate, come, porque el camino es demasiado para ti.” ⁸ Así que se levantó, comió y bebió, y viajó con la fuerza de esa comida durante cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. ⁹ Luego llegó a una cueva y pasó la noche allí; y he aquí, la palabra del Señor vino a él, y Él le dijo, “¿Qué haces aquí, Elías?” ¹⁰ Él dijo, “He sido muy celoso por el Señor, el Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado Tu pacto, derribado Tus altares, y matado a Tus profetas a espada. Y solo yo he quedado; y buscan quitarme la vida.” ¹¹ Entonces Él dijo, “Sal y ponte en el monte delante del Señor.” Y he aquí, el Señor pasaba! Y un gran y poderoso viento desgarraba los montes y rompía las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y tras el viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. ¹² Y tras el terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y tras el fuego, el sonido de un susurro apacible. ¹³ Cuando Elías lo oyó, cubrió su rostro con su manto y salió y se puso a la entrada de la cueva. Y he aquí, una voz vino a él y dijo, “¿Qué haces aquí, Elías?” ¹⁴ Entonces él dijo, “He sido muy celoso por el Señor, el Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado Tu pacto, derribado Tus altares, y matado a Tus profetas a espada. Y solo yo he quedado; y buscan quitarme la vida.” ¹⁵ El Señor le instruyó, “Ve, regresa por el camino que viniste al desierto de Damasco, y cuando llegues, ungirás a Hazael como rey sobre Aram; ¹⁶ y a Jehú hijo de Nimsi ungirás como rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat de Abel-mehola ungirás como profeta en tu lugar. ¹⁷ Y sucederá que al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará, y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. ¹⁸ Sin embargo, preservaré a siete mil en Israel, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal y toda boca que no lo ha besado.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 9: El único que queda

PARA RECORDAR

El sonido de un susurro apacible.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Padre, a veces siento que soy el único al que le importa. Perdóname por pensar tan poco de lo que tú estás haciendo. Ayúdame a oír tu voz callada. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea 1 Reyes 19:1-18. Note el orden: comida y descanso, la pregunta repetida, el susurro, una tarea concreta, y los siete mil.

Ponga atención a

- Reforzar el sentimiento de ser el único fiel en vez de dejar que el versículo 18 lo corrija.
- Pasar por alto el agotamiento. Dios le dio de comer a Elías antes de pedirle algo.

Muchos desilusionados se sienten como Elías en la cueva: los únicos a los que todavía les importa. El pasaje toma ese sentimiento en serio, lo cuida, y luego lo corrige con suavidad.

Lo que este pasaje plantea

Jezabel amenaza a Elías y él huye. En el desierto se sienta bajo un arbusto y pide morir. Dios no lo regaña: un ángel lo toca, le da pan y agua, lo deja dormir, y vuelve a darle de comer, "porque el camino es demasiado para ti" (1 Reyes 19:7, OTB). Con la fuerza de esa comida camina cuarenta días hasta Horeb. Allí Dios le pregunta qué hace ahí, y Elías responde que solo él ha quedado. El Señor pasa, pero no está en el viento, ni en el terremoto, ni en el fuego. Después viene el sonido de un susurro apacible. Dios le hace la misma pregunta, recibe la misma respuesta, y le da tareas concretas. Al final le dice que ha guardado a siete mil que no se han doblado ante Baal.

Note el orden: primero descanso y comida, luego escuchar, luego obedecer lo siguiente. Y note que Elías no era el único. Nunca lo fue.



Vea este capítulo

NOTAS

Preguntas que podría escuchar

“¿Entonces yo no soy el único?” Pregunte qué le dice Dios a Elías en el último versículo, y deje que la persona lo lea por su cuenta.

“¿Por qué Dios no estaba en el fuego?” El texto no lo explica. Note cómo vino después, y qué hizo Elías cuando lo oyó.

“Estoy cansado como Elías.” Tómelo en serio. Pregunte qué le dio Dios a Elías antes de pedirle algo. A veces el siguiente paso es dormir y comer. Si el cansancio y la falta de esperanza llevan mucho tiempo, anime a la persona con cariño a buscar ayuda también más allá de la clase.

Si dirige un grupo

Es un pasaje largo; pida que lo cuenten entre dos o tres personas, cada una una parte. Luego pregunte quién se ha sentido el único fiel. Alguien va a decir que sí. Pregunte entonces al grupo qué le respondería Dios según el versículo 18, y note en voz baja que en ese momento nadie en el círculo está solo. No lo convierta en sermón; dígalos una vez y siga.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregunte qué sería para él el pan y el agua de Elías: descanso, una comida, una caminata. A veces el desilusionado está agotado de servir, y nadie le ha dado permiso de descansar. Luego pregunte qué le parece que Dios le está pidiendo como lo siguiente, algo pequeño, y que ese sea su “voy a”.

Para usted, hoy

Escriba el nombre de tres personas que, hasta donde usted sabe, siguen siendo fieles en su congregación o cerca de usted. Llame o escríbale hoy a una de ellas, solo para animarla. Ore: Padre, perdóname por pensar que soy el único; ayúdame a oír tu voz callada.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 10: Bueno, y le faltaba una cosa

Marcos 10:17-27 (OTB)

¹⁷ Mientras se ponía en camino, un hombre corrió hacia Él, se arrodilló ante Él y le preguntó, “Buen Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?” ¹⁸ Jesús respondió, “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, excepto solo Dios. ¹⁹ Conoces los mandamientos: ‘No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.’” ²⁰ Él le dijo, “Maestro, he observado todo esto desde mi juventud.”

²¹ Mirándolo, Jesús lo amó y le dijo, “Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; luego ven, sígueme.” ²² Ante esto, el rostro del hombre se ensombreció, y se fue apesadumbrado, porque tenía muchas riquezas. ²³ Jesús miró alrededor y dijo a Sus discípulos, “¡Qué difícil es para los que son ricos entrar en el reino de Dios!” ²⁴ Los discípulos se asombraron de Sus palabras. Pero Jesús dijo de nuevo, “Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios.” ²⁶ Ellos se asombraron aún más y se decían unos a otros, “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” ²⁷ Jesús los miró y dijo, “Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque para Dios, todo es posible.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 10: Bueno, y le faltaba una cosa

PARA RECORDAR

Una cosa te falta.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, he sido bueno, pero no siempre he sido tuyo. Muéstrame esa cosa que te he estado negando, y dame valor para soltarla. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Marcos 10:17-27. Note que Jesús lo mira y lo ama (v. 21) antes de decirle lo que le falta, y cómo termina en el versículo 27.

Ponga atención a

- Convertir la posibilidad de la desobediencia en un diagnóstico de alguien.
- Pedir confesiones en grupo. Esto es un descubrimiento, no un confesionario.

Hoy es uno de los días más delicados de la clase. Propone una posibilidad que nadie quiere oír: que parte del silencio de Dios puede venir de nuestra propia desobediencia, aun la que nunca contamos. Su trabajo es que eso sea un descubrimiento, y nunca un diagnóstico.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Un hombre corre hacia Jesús, se arrodilla y pregunta qué debe hacer para heredar la vida eterna. Jesús le recuerda los mandamientos, y él dice que los ha guardado desde joven. Note lo que viene después: "Mirándolo, Jesús lo amó" (Marcos 10:21, OTB). Luego le dice que una cosa le falta: vender lo que tiene, darlo a los pobres, y seguirlo. El hombre se va triste, porque tenía muchas riquezas. Los discípulos se asombran, y Jesús termina diciendo que para los hombres es imposible, pero no para Dios.

NOTAS

El hombre era bueno de verdad; no mentía cuando dijo que guardaba los mandamientos. Pero había una cosa en la que le decía que no a Jesús. La clase lo aplica así: medido por la obediencia fiel, un no callado cuenta, y negarse en silencio a estudiar la Palabra también. Y el versículo 27 dice que salir de ahí no depende de nuestra fuerza.

Preguntas que podría escuchar

“¿Tengo que vender todo?” Pregunte qué le pidió Jesús a este hombre en particular, y qué podría estar ocupando ese lugar en la vida de uno. No convierta el pasaje en una regla sobre el dinero, ni lo esquive.

“¿Entonces Dios se calla porque yo hice algo malo?” Diga con claridad que la clase lo ofrece como una posibilidad entre varias, nunca como diagnóstico. Nadie aquí puede decirle a otro por qué Dios se siente lejos.

“Yo sí leo la Biblia.” Bien. Pregunte qué otra cosa, tal vez pequeña, podría ser su una cosa.

Si dirige un grupo

No pida confesiones públicas. En grupo, la presión de compartir puede volver el descubrimiento una acusación. Haga las preguntas y luego dé dos minutos de silencio para que cada uno escriba, en privado, si hay una cosa a la que le ha dicho que no a Jesús. Después pregunte solo quién quiere compartir algo de lo que notó. Si alguien empieza a señalar a otros, vuelva con suavidad al hombre del pasaje y a la mirada de Jesús.

Si acompaña a un amigo

A solas puede preguntar más directo, pero hágalo después de contar algo suyo. Diga una cosa a la que usted le dijo que no a Jesús por mucho tiempo, y cómo fue soltarla. Luego pregunte si él ve algo así en su vida, y deje que decida si responde. Si se pone a la defensiva, no insista. Vuelva al versículo 21: Jesús lo miró y lo amó.

Para usted, hoy

Pregúntele a Jesús en silencio cuál es su una cosa. Escriba lo primero que venga, aunque sea pequeño. Si es posible, dé hoy un paso concreto para soltarla, y díglele a una persona lo que va a hacer. Ore: Jesús, he sido bueno, pero quiero ser tuyo.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 11: Él se muestra

Juan 14:15-24 (OTB)

¹⁵ “Porque si me amáis, obedeceréis mis mandamientos. ¹⁶ Y yo pediré al Padre, y él os proporcionará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre— ¹⁷ el Espíritu de verdad. El mundo no puede aceptarlo, porque ni lo percibe ni lo reconoce. Pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. ¹⁸ No os dejaré solos sin provisión; vendré a vosotros. ¹⁹ Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis. Porque yo vivo, vosotros también viviréis. ²⁰ En ese día entenderéis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. ²¹ El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.” ²² Entonces Judas (no el Iscariote) dijo: “Señor, ¿cómo es que te vas a revelar a nosotros y no al mundo?” ²³ Jesús respondió: “Si alguien me ama, obedecerá mi enseñanza. Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar con él. ²⁴ El que no me ama no obedecerá mi enseñanza. Las palabras que oís no son mías; pertenecen al Padre que me envió.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 11: Él se muestra

PARA RECORDAR

Lo amaré y me revelaré a él.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, prometiste mostrarte al que guarda tus palabras. Quiero conocerte, no solo saber de ti. Ayúdame a obedecer hoy lo que dices. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Juan 14:15-24. Note cuántas veces se repiten amar, guardar y revelarse, y la pregunta de Judas (v. 22).

Ponga atención a

- Oír el pasaje como una condición para ganarse el amor de Dios.
- Prometer un sentimiento. Jesús promete presencia, no dice cuándo ni cómo.

Ayer la clase nombró una posibilidad dura. Hoy da la buena noticia que hay detrás: Jesús promete mostrarse a quien guarda sus mandamientos. Esto es esperanza, no una condición para ganarse a Dios.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Jesús une el amor y la obediencia: si lo aman, obedecerán sus mandamientos. Promete pedir al Padre otro Consolador, el Espíritu de verdad, que vive con ellos y estará en ellos. No los va a dejar solos. Luego dice: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él." (Juan 14:21, OTB). Judas, no el Iscariote, pregunta por qué a ellos y no al mundo. Jesús responde que el Padre y Él vendrán y harán su hogar con el que obedece su enseñanza.

Note que la promesa no es un sentimiento fabricado. Es presencia: Dios haciendo su hogar con alguien. Y el camino es sencillo: oír, guardar, estar atento. Por eso cada día de la clase termina con un "voy a".

NOTAS

Preguntas que podría escuchar

"¿Tengo que obedecer para que Dios me quiera?" Mire con la persona el orden de los versículos 21 y 23. El amor de Dios no se compra; aquí Jesús habla de cómo se da a conocer al que lo ama.

"¿Quién es el Consolador?" El texto lo llama el Espíritu de verdad. La cuarta semana de la clase habla mucho de Él. Hoy basta con notar lo que dice este pasaje.

"Yo he obedecido y sigo sin sentir nada." Escuche. El pasaje promete que Él se revelará, pero no dice cuándo ni cómo. Pregunte qué ha notado, aunque sea pequeño.

Si dirige un grupo

Este pasaje repite mucho las mismas palabras: amar, guardar, mandamientos, revelarse. Pida al grupo que las cuenten mientras alguien lee en voz alta, y luego pregunte qué notan. Es una manera de que el texto enseñe sin que usted lo explique. Cierre preguntando a cada uno cuál es el siguiente sí que Dios le está mostrando, y que lo escriba como "voy a".

Si acompaña a un amigo

Si ayer su amigo nombró una cosa difícil, hoy es buen día para preguntarle cómo le fue, sin presión. Si dio un paso, celébrelo. Si no, pregunte qué se le atravesó y anímelo a intentarlo otra vez. Luego lean juntos el versículo 23, y pregúntele cómo sería que Dios hiciera su hogar con él esta semana.

Para usted, hoy

Piense en una cosa que Jesús dice en los Evangelios y que usted sabe pero no practica, por ejemplo perdonar a alguien o dar en secreto. Hágala hoy, a propósito. Al final del día, escriba una línea sobre dónde pudo haber estado Dios. Ore: Jesús, quiero conocerte, no solo saber de ti.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 12: La iglesia primero o Jesús primero

Lucas 10:38-42 (OTB)

³⁸ Mientras Jesús y sus discípulos iban de camino, llegó a una aldea donde una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. ³⁹ Tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor escuchando su palabra. ⁴⁰ Pero Marta estaba preocupada con todos los preparativos que había que hacer. Se acercó a él y le preguntó, “Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado hacer el trabajo sola? ¡Dile que me ayude!” ⁴¹ “Marta, Marta,” le respondió el Señor, “estás ansiosa y preocupada por muchas cosas, ⁴² pero solo una cosa es necesaria. María ha escogido lo mejor, y no le será quitado.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 12: La iglesia primero o Jesús primero

PARA RECORDAR

Solo una cosa es necesaria.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, he andado afanado y distraído con muchas cosas, aun cosas buenas. Hoy quiero sentarme primero a tus pies. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Lucas 10:38-42 y, aparte, Mateo 13:24-30. Note que las dos hermanas aman a Jesús, y que en la parábola arrancar la cizaña no les toca a los siervos.

Ponga atención a

- Que el grupo use la mezcla para clasificar gente. Se nombra para dar gracia, nunca para juzgar.
- Hacer de Marta la mala de la historia. Estaba sirviendo a Jesús.

Hoy la clase nombra el problema de fondo: una fe que puso la iglesia primero y a Jesús en algún lado detrás. Y añada algo que puede cambiar cómo la persona ve a quienes la desilusionaron: la mezcla que hay en muchas congregaciones. Las dos cosas necesitan cuidado.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Marta recibe a Jesús en su casa. María se sienta a sus pies escuchando su palabra. Marta, preocupada con todos los preparativos, le pide a Jesús que mande a su hermana a ayudarla. Él le dice que está ansiosa y preocupada por muchas cosas, “pero solo una cosa es necesaria. María ha escogido lo mejor, y no le será quitado.” (Lucas 10:42, OTB).

Marta no estaba haciendo algo malo. Estaba sirviendo a Jesús. Pero el servicio se había puesto delante de Jesús mismo. Así se ve una fe de iglesia primero: muy ocupada para Él, y sin tiempo a sus pies.

NOTAS

La página de hoy también habla de la mezcla. Muchas congregaciones tienen gente cambiada por el Espíritu y gente que nunca pasó de comprometerse con la iglesia a comprometerse con Jesús. Jesús contó del trigo y la cizaña creciendo juntos, y dijo que arrancar no les tocaba a los siervos (Mateo 13:24-30). La clase lo dice siempre para dar gracia, nunca para juzgar: no esperaríamos dominio propio, buenas decisiones ni buena moral de alguien que está borracho, y no podemos esperar el fruto del Espíritu de alguien a quien el Espíritu todavía no ha cambiado.

Preguntas que podría escuchar

"¿Entonces servir en la iglesia está mal?" No. Pregunte qué estaba mal en la tarde de Marta según Jesús, y qué escogió María.

"Ya sé quiénes son la cizaña en mi iglesia." Deténgase aquí con cariño. La parábola dice que eso no nos toca. La mezcla se nombra para que tengamos gracia y oremos por la gente, no para clasificarla.

"¿Y si yo soy uno de los que solo se comprometieron con la iglesia?" Es una pregunta valiente. No la conteste por la persona. Pregunte qué hizo María, y si eso es posible hoy.

Si dirige un grupo

Este es el día en que un grupo puede empezar a separar gente en dos columnas. No lo permita. Antes de hablar de la mezcla, pida que nadie mencione a nadie por nombre ni por cargo. Si alguien empieza a hacer una lista, pare con suavidad y pregunte cómo cambia esto la manera en que oramos por ellos. Termine con los "voy a" mirando a María, no a los demás: ¿cuándo me voy a sentar a los pies de Jesús esta semana?

Si acompaña a un amigo

A solas, la idea de la mezcla puede traer alivio a alguien muy herido: tal vez quien lo lastimó nunca conoció de verdad a Jesús. Déjelo sentir ese alivio, y luego pregunte qué le haría falta para orar por esa persona en vez de guardarle rencor. Si lo que cuenta es algo grave, díglele con claridad: si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza.

Para usted, hoy

Mañana temprano, antes de cualquier tarea de la iglesia o de la casa, siéntese quince minutos solo con Jesús y su palabra. Ponga la hora ahora mismo. Hoy ore por una persona que le ha desilusionado, por su nombre: Señor, que tu Espíritu la cambie, y a mí también.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 13: ¿A quién iríamos?

Juan 6:60-69 (OTB)

⁶⁰ Al oírlo, muchos de sus discípulos dijeron: “Esta enseñanza es difícil. ¿Quién puede aceptarla?” ⁶¹ Consciente de que sus discípulos murmuraban sobre esto, Jesús les dijo: “¿Esto os ofende? ⁶² ¿Qué pasaría si vierais al Hijo del Hombre ascender a donde estaba antes? ⁶³ El Espíritu da vida; la carne no cuenta para nada. Las palabras que os he hablado son espíritu y vida. ⁶⁴ Sin embargo, hay algunos de vosotros que no creen.” Porque Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo traicionaría. ⁶⁵ Continuó, “Por eso os dije que nadie puede venir a mí a menos que el Padre se lo haya concedido.” ⁶⁶ Desde ese momento, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no lo siguieron. ⁶⁷ “¿También vosotros queréis ir?” preguntó Jesús a los Doce. ⁶⁸ Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹ Hemos llegado a creer y a entender que tú eres el Santo de Dios.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 13: ¿A quién iríamos?

PARA RECORDAR

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, no hay otro lugar a dónde ir. Tú tienes palabras de vida eterna. Hazme alguien que se mantiene cerca de ti, y que ayuda a otros a mantenerse cerca también. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Juan 6:60-69. Note que Pedro no dice que todo le quedó claro; dice que no hay otro a quien ir (v. 68).

Ponga atención a

- Callar la pregunta honesta o contestarla demasiado rápido. Es una oración que Dios puede recibir.
- Aplicar el consejo de quedarse a alguien que está en una situación de abuso o manipulación.

Hoy la clase hace dos cosas a la vez. Le da permiso a la persona de hacer la pregunta más honesta que tal vez trae, y le dice que cambiarse de iglesia casi nunca la responde. No apure la primera para llegar a la segunda.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Jesús acaba de enseñar algo difícil, y muchos de sus discípulos dicen que esa enseñanza es dura. Él lo sabe. Les dice que el Espíritu da vida y que sus palabras son espíritu y vida. Desde ese momento muchos se vuelven atrás y ya no lo siguen. Jesús les pregunta a los Doce si ellos también quieren irse. Pedro responde: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna." (Juan 6:68, OTB).

Note que Pedro no dice que todo le quedó claro. Dice que no hay otro a quien ir. Se queda por Jesús, no porque la enseñanza le resultara fácil ni porque el grupo le cayera bien. Ese es el centro del día: quedarse cerca de Jesús primero, y desde ahí, quedarse con su gente.

NOTAS

Preguntas que podría escuchar

"Dios, ¿en serio? ¿De verdad la iglesia es parte de tu plan? ¿Cómo puede ESTO ser tu voluntad?" Trátela como una oración honesta que Dios puede recibir, no como una duda que hay que callar. No la conteste hoy. Dígale a la persona que se la puede llevar a Dios así, tal cual, y que el día 38 la clase mira cómo ve Jesús a su iglesia.

"¿Entonces nunca está bien cambiarse de iglesia?" La clase dice que a veces sí es lo correcto. Pero si el problema es que la iglesia estaba primero, una nueva no lo arregla.

"Mi iglesia no tiene arreglo." Recíbalos sin discutir. Algunas congregaciones sí van por buen camino, muchas veces porque alguien se quedó en medio del desorden y vio a Dios obrar. Pregunte qué haría falta para que esa persona fuera usted.

Si dirige un grupo

Empiece con la pregunta honesta antes del pasaje: lea en voz alta la frase de la página y pregunte quién la ha pensado. Deje que se levanten manos sin comentar. Después lean el pasaje. Cuando lleguen a la respuesta de Pedro, pregunte qué notan en lo que dice y en lo que no dice. Si alguien quiere convencer al grupo de quedarse o de irse, devuélvalo a la pregunta de Jesús: ¿también ustedes quieren irse?

Si acompaña a un amigo

A solas, esta conversación puede tocar una decisión real: tal vez su amigo ya está pensando en irse. No le diga qué hacer. Pregúntele qué le dice Pedro a él, hoy. Si en lo que cuenta hay algo grave, sea claro: si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza. Y si lleva mucho tiempo apagado o sin esperanza, anímelo a buscar ayuda más allá de la clase.

Para usted, hoy

Haga usted mismo la pregunta honesta en voz alta, a solas, con sus palabras. Luego escriba debajo la respuesta de Pedro. Esta semana busque a una persona de su congregación que esté luchando, y hágale una visita o una llamada. Ore: Jesús, no hay otro lugar a dónde ir; hazme alguien que se queda cerca de ti.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 14: Conversarlo

PARA RECORDAR

Conversarlo.

CONVERSARLO

Hoy no hay lectura nueva. Lleve la semana a un grupo pequeño que esté haciendo la clase, o a un amigo de confianza.

1. Repasen la semana Túrnense para contar un pasaje que se les quedó.

2. Un “voy a” que costó ¿Qué intentó, y qué pasó? Compartan solo lo que quieran.

3. La tercera pregunta, juntos Si Jesús fuera de verdad primero, ¿qué haríamos distinto esta semana?

4. Oren juntos Oren unos por otros por nombre.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 45 a 60 minutos con un grupo; 20 a 40 con un amigo

Antes de la sesión Repase los pasajes del día 8 al 13, sobre todo Lucas 10:38-42 y Juan 6:60-69. Lleve escrita la pregunta honesta para leerla en voz alta.

Ponga atención a

- Contestar o callar la pregunta honesta. Hoy se dice y se ora, no se resuelve.
- Que hablar de la mezcla se vuelva una lista de quién es quién.
- Presión para confesar el no callado. Es un descubrimiento, no un confesionario.

La segunda semana fue la más difícil de la clase hasta ahora. Habló del silencio de Dios, de la desobediencia que nunca contamos, de la mezcla que hay en muchas congregaciones, y de por qué cambiarse de iglesia no lo arregla. La gente llega hoy con preguntas más hondas que la semana pasada, y algunas no las va a decir si usted no les abre la puerta.



Vea este capítulo

NOTAS

Cómo llevar la conversación

Use los cuatro pasos del recuadro, y meta entre el "voy a" y la tercera pregunta dos temas que trae la página de la clase: la pregunta honesta y la mezcla.

Para el repaso, que cada quien cuente un pasaje y diga por qué ese. Para el "voy a", pregunte también por el no llamado del día 10, pero deje claro que cada uno comparte solo lo que quiere.

Para la pregunta honesta, léala en voz alta tal como está: Dios, ¿en serio? ¿De verdad la iglesia es parte de tu plan? ¿Cómo puede ESTO ser tu voluntad? Pregunte quién la ha pensado. No la conteste. Trátela como una oración que Dios puede recibir, no como una duda que hay que callar. Luego pregunte qué le dice a esa pregunta la respuesta de Pedro en Juan 6:68. El día 38 la clase vuelve a ella.

Para la mezcla, pregunte cómo cambia lo que sienten hacia quienes los desilusionaron, si algunos tal vez nunca han conocido de verdad a Jesús. Hablen sin nombrar a nadie. Para la tercera pregunta: si Jesús fuera de verdad primero, ¿qué haríamos distinto esta semana? Oren unos por otros por nombre.

Lo que podría escuchar

"Yo sí me he preguntado si la iglesia vale la pena." Agradézcalo. Que alguien lo diga en voz alta suele soltar a los demás. No lo corrija ni lo apure.

"Entonces los que me hicieron daño no eran cristianos." Cuidado aquí. La clase no invita a decidir quién es quién; el trigo y la cizaña crecen juntos, y arrancar no nos toca. La mezcla se nombra para abrir espacio a la gracia y a orar por la gente.

"Yo me quedo en mi iglesia porque ahí he visto a Dios obrar." También es real. Algunas congregaciones van por buen camino porque alguien se quedó. Deje que esa voz se oiga sin que el grupo la menosprecie.

Si alguien cuenta algo grave: si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza. Y si alguien lleva mucho tiempo apagado o sin esperanza, anímele con cariño a buscar ayuda más allá del grupo.

Si dirige un grupo

Hoy el grupo puede tardar en abrirse. Deje silencios largos después de la pregunta honesta. Si alguien comparte algo muy personal sobre su no llamado, agradézcalo y no pida más detalles; tampoco deje que otros le den consejos. Cuando hablen de la mezcla, cuide que nadie haga lista; si empieza, vuelva a la pregunta de cómo oramos por ellos. Si la respuesta de alguien se aleja de lo que dice el pasaje, traiga al grupo de vuelta con cariño: "¿Dónde ve eso en el pasaje?"

Si acompaña a un amigo

Con una sola persona, la pregunta honesta puede salir con más fuerza, y tal vez con lágrimas. No llene el silencio. Pregúntele si quiere decírsela a Dios ahí mismo, en voz alta, y ore usted después, corto. Si su amigo está pensando en irse de su iglesia, no lo empuje para ningún lado esta semana; dígame que la clase todavía tiene algo que mostrarle.

Después de hoy

Fijen la fecha del día 21. La tercera semana redescubre la Palabra, de dónde viene la fe. Anime a cada uno a seguir con la lectura diaria aunque esta semana le haya costado.

Para usted, hoy

Escriba la pregunta honesta con sus propias palabras, la versión que usted carga, y ore con ella sin buscar respuesta. Luego escriba el nombre de cada persona del grupo, o de su amigo, y ore por cada uno: Señor, recibe sus preguntas, y las mías.

Reflexione y comente

1. ¿Qué pasaje de esta semana se le quedó, y por qué?

2. Un “voy a” que le costó. ¿Qué intentó, y qué pasó?

3. ¿Qué notó la otra persona que usted no había notado?

4. ¿Qué va a intentar la semana que viene?

Día 15: La fe viene por el oír

Romanos 10:8-17 (OTB)

⁸ Pero ¿qué dice? “La palabra está cerca de ti; está en tu boca y en tu corazón,” es decir, la palabra de fe que proclamamos: ⁹ Si reconoces con tu boca, “Jesús es el Señor,” y tienes fe en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. ¹⁰ Porque con el corazón se cree y se justifica, y con la boca se declara y se salva. ¹¹ Porque la Escritura dice, “Quien cree en él no será jamás avergonzado.” ¹² Porque no hay distinción entre judío y griego; el mismo Señor es Señor de todos, bendiciendo abundantemente a todos los que lo invocan, ¹³ porque “Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.” ¹⁴ ¿Cómo, entonces, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin que alguien les predique? ¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: “¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian buenas nuevas!” ¹⁶ Pero no todos atendieron las buenas nuevas. Porque Isaías dice, “Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje?” ¹⁷ Así que la fe viene del oír, y el oír por el mensaje de Cristo.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 15: La fe viene por el oír

PARA RECORDAR

La fe viene del oír.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Padre, necesito más fe de la que tengo. Gracias por decirme de dónde viene. Abre hoy mis oídos a tu palabra. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Romanos 10:8-17. Note la cadena de preguntas de los versículos 14 y 15, y cómo termina en el 17.

Ponga atención a

- Anunciar usted el versículo 17 antes de que el grupo llegue a él.
- Convertir la lectura en una cuota. El pasaje habla de oír el mensaje de Cristo, no de cumplir.

Empieza la tercera semana, y con ella la respuesta de la clase a la pregunta que quedó abierta: si una iglesia nueva no lo arregla, ¿qué lo arregla? La respuesta es la fe, y la fe tiene una fuente.

Lo que este pasaje plantea

Pablo dice que la palabra está cerca: en la boca y en el corazón. El que reconoce con su boca que Jesús es el Señor, y cree en su corazón que Dios lo resucitó, será salvo. No hay distinción entre judío y griego; todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Luego viene una cadena de preguntas: cómo invocarán sin creer, cómo creerán sin oír, cómo oirán sin que alguien predique, cómo predicarán sin ser enviados. Y termina: "Así que la fe viene del oír, y el oír por el mensaje de Cristo." (Romanos 10:17, OTB).

La clase compara la fe con un aislante: no quita los problemas que otros causan, pero nos protege de ellos, nos deja ver como Dios ve, y nos deja amar sin miedo. Y la fe crece donde se oye el mensaje de Cristo. Por eso cada día de esta clase es un Estudio Bíblico de



Vea este capítulo

NOTAS

Descubrimiento. Comer → Digerir → Crecer: nosotros comemos y digerimos; el crecimiento lo da Dios.

Preguntas que podría escuchar

“He oído la Biblia toda mi vida y mi fe sigue débil.” Bien dicho. Pregunte qué diferencia hay entre oír un sermón el domingo y leer, contar y obedecer un pasaje uno mismo. Mañana la parábola de las tierras habla de eso.

“¿Entonces el problema es que no leo suficiente?” No lo convierta en una cuota. Pregunte qué dice el pasaje que produce la fe.

“Los versículos 14 y 15 hablan de ser enviados. ¿Eso es para mí?” Es una buena observación, y la quinta semana va justamente ahí. Hoy deje la pregunta sembrada.

Si dirige un grupo

Pida que alguien lea en voz alta los versículos 14 al 17, despacio, y que el grupo cuente cuántas preguntas hace Pablo. Luego pregunte qué notan del orden. Deje que lleguen solos al versículo 17; no lo anuncie usted. En la ronda de “voy a”, anime a que alguno sea sobre la Palabra misma: leer el pasaje de mañana con alguien de la casa, por ejemplo.

Si acompaña a un amigo

Pregúntele a su amigo cómo ha sido leer la Biblia por su cuenta estas dos semanas: qué le ha costado, qué le ha sorprendido. Escuche sin dar consejos de método todavía. Si dice que se le hace difícil, pregúntele qué parte: leer dos veces, contarlos, o el “voy a”. Ofrezcale leer juntos por teléfono el pasaje de mañana, si eso le ayuda.

Para usted, hoy

Lea el pasaje de hoy en voz alta, completo, para que sus oídos lo oigan. Luego cuénteselo hoy mismo a otra persona, en dos minutos, sin el texto delante. Ore: Padre, necesito más fe de la que tengo; abre hoy mis oídos a tu palabra.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 16: Qué clase de tierra

Lucas 8:4-15 (OTB)

⁴ Al reunirse una gran multitud y venir a Jesús gente de varias ciudades, les habló en una parábola: ⁵ “Un sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte cayó junto al camino; fue pisoteada, y las aves del cielo se la comieron. ⁶ Otra parte cayó sobre la roca, y cuando creció, se secó porque no tenía humedad. ⁷ Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron con ella y la ahogaron. ⁸ Pero otra parte cayó en buena tierra. Creció y produjo una cosecha cien veces mayor de lo que se había sembrado.” Al decir esto, exclamó: “El que tenga oídos para oír, que oiga.” ⁹ Sus discípulos le preguntaron sobre el significado de esta parábola. ¹⁰ Él respondió: “A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de Dios, pero a los demás les hablo en parábolas, para que, ‘viendo, no vean; y oyendo, no entiendan.’” ¹¹ “El significado de la parábola es este: La semilla representa la palabra de Dios. ¹² Los que están junto al camino son los que oyen, y luego viene el adversario y quita la palabra de sus corazones, impidiendo que crean y se salven. ¹³ Los que están sobre la roca son los que reciben la palabra con alegría cuando la oyen, pero no tienen raíz. Creen por un tiempo, pero en el momento de la prueba se apartan. ¹⁴ La semilla que cayó entre espinos representa a los que oyen, pero al continuar su camino, son abrumados por las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y no maduran. ¹⁵ Pero la semilla en buena tierra representa a los que tienen un corazón noble y bueno, que oyen la palabra, la retienen, y mediante la perseverancia producen una cosecha.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 16: Qué clase de tierra

PARA RECORDAR

Oyen la palabra, la retienen.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, hazme buena tierra. Arranca lo que está ahogando tu palabra en mí, y ayúdame a retenerla hasta que dé fruto. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Lucas 8:4-15. Note que la semilla es la misma en todas partes, y los tres verbos de la buena tierra (v. 15).

Ponga atención a

- Poner nombres de hermanos en cada clase de tierra.
- Decidir demasiado rápido qué tierra es uno, y dejar de mirar los espinos de la propia semana.

Hoy Jesús explica por qué tanta gente oye la palabra por años sin que nada crezca. Para el desilusionado, la parábola corta por los dos lados: explica algo de lo que ve en otros, y le pregunta por su propia tierra.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Un sembrador siembra. Parte de la semilla cae junto al camino y se la comen las aves; parte en la roca, y se seca por falta de humedad; parte entre espinos, que la ahogan; parte en buena tierra, y da cien veces más. Jesús explica que la semilla es la palabra de Dios. Junto al camino, el adversario la quita. En la roca, la reciben con alegría pero no tienen raíz, y en la prueba se apartan. Entre espinos, las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida los ahogan. Y la buena tierra: "Pero la semilla en buena tierra representa a los que tienen un corazón noble y bueno, que oyen la palabra, la retienen, y mediante la perseverancia producen una cosecha." (Lucas 8:15, OTB).

NOTAS

Note que la semilla es la misma en todos lados. Note también los tres verbos de la buena tierra: oír, retener, perseverar. Es casi el ritmo de cada día de esta clase.

Preguntas que podría escuchar

"Mi iglesia está llena de tierra con espinos." Puede ser. Pregunte qué espinos nombra Jesús, y cuáles crecen en la propia semana.

"¿Uno puede cambiar de clase de tierra?" El texto no lo dice directamente. Pregunte qué hace la buena tierra que uno podría hacer a propósito.

"¿Por qué Jesús habla en parábolas para que no entiendan?" Es un versículo difícil (v. 10), y no hace falta resolverlo hoy. Note que a sus discípulos, que preguntaron, se lo explicó.

Si dirige un grupo

Dibuje en una hoja cuatro círculos, uno para cada tierra, y pida al grupo que cuente qué pasa en cada uno según el pasaje. Que el texto llene los círculos, no las opiniones. Luego pregunte qué espinos han sentido esta semana. Si alguien empieza a poner nombres de hermanos en los círculos, vuelva con suavidad a la propia tierra de cada uno.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregunte por la roca: ¿hubo un tiempo en que recibió la palabra con alegría, y luego llegó una prueba? Muchas desilusiones con la iglesia empezaron en una prueba así. Escuche esa historia completa. Luego pregunte qué significaría retener la palabra esta semana, y que eso sea su "voy a".

Para usted, hoy

Nombre un espino concreto de su semana: una preocupación, una pantalla, un deseo. Escriba qué va a hacer hoy para quitarle espacio, por ejemplo apagar el teléfono media hora para leer. Hágalo. Ore: Señor, hazme buena tierra, y ayúdame a retener tu palabra hasta que dé fruto.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 17: Plantado

Salmo 1 (OTB)

¹ ¡Bienaventurado el hombre que no anda en el consejo de los impíos, Ni se detiene en el camino de los pecadores, Ni se sienta en la silla de los burladores! ² Más bien, se deleita en la Ley del Señor, Y en Su Ley medita de día y de noche. ³ Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no se marchita; Y en todo lo que emprende, prospera. ⁴ Los impíos no son así, Sino que son como el tamo que el viento se lleva. ⁵ Por eso, los impíos no prevalecerán en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. ⁶ Porque el Señor conoce el camino de los justos, Pero el camino de los impíos lleva a la ruina.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 17: Plantado

PARA RECORDAR

Como un árbol plantado junto a corrientes de agua.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Dios, quiero estar plantado, no andar llevado por el viento. Dame hambre de tu palabra, de día y de noche, y que mi vida dé fruto a su tiempo. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea el Salmo 1. Note de dónde saca el árbol su agua (v. 3) y la palabra deleite (v. 2).

Ponga atención a

- Leer el salmo como una lista de reglas en vez de una imagen de dónde estar plantado.
- Hablar de los burladores de afuera sin preguntar con quién se sienta uno a hablar de la iglesia.

El Salmo 1 es corto y muy conocido, y por eso es fácil leerlo sin verlo. Para alguien que se siente seco, la imagen del árbol es un espejo y una invitación al mismo tiempo.

Lo que este pasaje plantea

El salmo empieza con lo que el bienaventurado no hace: no anda en el consejo de los impíos, no se detiene en el camino de los pecadores, no se sienta en la silla de los burladores. Luego dice lo que sí hace: se deleita en la Ley del Señor y medita en ella de día y de noche. "Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no se marchita" (Salmo 1:3, OTB). Los impíos son como el ramo que el viento se lleva. El Señor conoce el camino de los justos.

Note que el árbol no se esfuerza por dar fruto; está plantado donde hay agua, y el fruto viene a su tiempo. Eso encaja con la imagen de la clase: nosotros comemos y digerimos la Palabra, y el crecimiento lo da Dios. Note también la palabra deleite. En este salmo, meditar no es una tarea pesada.



Vea este capítulo

NOTAS

Preguntas que podría escuchar

"Yo he estado seco por años." Pregunte de dónde ha estado sacando su agua: ¿de la iglesia, de los sermones, de los amigos, de la Palabra misma?

"¿Sentarse con los burladores es andar con gente cínica?" Es una buena pregunta para el desilusionado, que a veces se rodea de gente que solo critica. Deje que la persona lo note por su cuenta; no la acuse.

"¿Meditar de día y de noche? No tengo tiempo." Pregunte qué sería meditar en una sola frase durante el día, por ejemplo la que lleva cada mañana del cuaderno.

Si dirige un grupo

Lean el salmo dos veces, la segunda más despacio. Pida que alguien lo cuente usando solo la imagen del árbol y el tamo. Luego pregunte de dónde saca cada uno su agua, y deje que cada quien responda por sí mismo, no por su iglesia. Si el grupo se va a criticar a los burladores de afuera, pregunte con quién se sienta cada uno cuando habla de la iglesia.

Si acompaña a un amigo

Si pueden, conversen afuera, cerca de un árbol, o mándele una foto de uno con el versículo 3. Pregúntele cuándo fue la última vez que sintió deleite leyendo la Biblia. Escuche sin juzgar la respuesta, aunque sea nunca. Luego pregunte qué frase de esta semana podría llevar en la mente de día y de noche, y que esa sea su meditación.

Para usted, hoy

Escoja una frase del salmo y escríbala en un papel que vea varias veces hoy: el espejo, la billetera, la pantalla del teléfono. Cada vez que la vea, dígala despacio. Esta noche escriba qué notó. Ore: Dios, quiero estar plantado, no andar llevado por el viento; dame hambre de tu palabra.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 18: Nosotros esperábamos

Lucas 24:13-35 (OTB)

¹³ Ese mismo día, dos de ellos iban a un pueblo llamado Emaús, a unos sesenta estadios de Jerusalén. ¹⁴ Conversaban entre sí sobre todo lo que había acontecido. ¹⁵ Mientras discutían estas cosas, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; ¹⁶ pero sus ojos estaban impedidos de reconocerle. ¹⁷ Él les preguntó: “¿Qué son estas cosas que discutís mientras camináis?” Se detuvieron, con semblante triste. ¹⁸ Uno de ellos, llamado Cleofás, respondió: “¿Eres tú el único visitante en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido allí en estos días?” ¹⁹ “¿Qué cosas?” Preguntó Él. Ellos respondieron: “Las cosas de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo, ²⁰ y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes le entregaron para ser condenado a muerte, y le crucificaron. ²¹ Pero nosotros esperábamos que Él fuera el que redimiría a Israel. Y además de todo esto, hoy es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. ²² Además, algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron. Fueron al sepulcro temprano esta mañana ²³ y no encontraron su cuerpo. Vinieron diciendo que habían visto una visión de ángeles, que decían que Él estaba vivo. ²⁴ Entonces algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Él no le vieron.” ²⁵ Él les dijo: “¡Qué necios sois, y qué tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?” ²⁷ Y comenzando por Moisés y todos los Profetas, les explicó lo que se decía de Él en todas las Escrituras. ²⁸ Al acercarse al pueblo al que iban, Él hizo como que iba más lejos. ²⁹ Pero ellos le instaron con insistencia, diciendo: “Quédate con nosotros, porque se hace tarde; el día ya ha declinado.” Así que entró para quedarse con ellos. ³⁰ Mientras estaba a la mesa con ellos, tomó el pan, dio gracias, lo partió y comenzó a dárselo. ³¹ Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, y Él desapareció de su vista. ³² Se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos revelaba las Escrituras?” ³³ Se levantaron en ese mismo momento y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban con ellos, reunidos ³⁴ y diciendo: “El Señor ha resucitado verdaderamente y se ha aparecido a Simón.” ³⁵ Entonces los dos contaron lo que había sucedido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 18: Nosotros esperábamos

PARA RECORDAR

Quédate con nosotros, porque se hace tarde.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, yo esperaba tanto, y he venido alejándome con la cabeza agachada. Camina conmigo. Ábreme las Escrituras, y ábreme los ojos. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Lucas 24:13-35. Note que Jesús pregunta y escucha antes de explicar, y que los dos regresan esa misma hora a contarle.

Ponga atención a

- Corregir la frase "nosotros esperábamos" en vez de caminar con ella como hizo Jesús.
- Explicar usted las Escrituras en lugar de dejar que el pasaje abra los ojos.

La conversación camino a Emaús es casi el retrato de la persona que hace esta clase: alguien que esperaba mucho, se está alejando con la cabeza agachada, y no reconoce a Jesús que camina a su lado. Y es también un retrato de su papel como líder.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Dos discípulos caminan hacia Emaús hablando de todo lo que pasó. Jesús se acerca y camina con ellos, pero no lo reconocen. Les pregunta de qué hablan, y ellos se detienen tristes. Cuentan lo de Jesús de Nazaret, y dicen: "Pero nosotros esperábamos que Él fuera el que redimiría a Israel." (Lucas 24:21, OTB). Jesús los llama tardos de corazón y, comenzando por Moisés y todos los Profetas, les explica lo que las Escrituras decían de Él. Ellos le insisten que se quede. En la mesa, al partir el pan, se les abren los ojos. Se dicen el uno al otro que su corazón ardía mientras les abría las Escrituras, y en ese mismo momento vuelven a Jerusalén a contarle.

NOTAS

Note que Jesús primero pregunta y escucha toda la desilusión. Después abre las Escrituras. Y note que los dos no se quedan con lo que vieron: regresan de noche a contarlo.

Preguntas que podría escuchar

“¿Por qué no lo reconocieron?” El texto dice que sus ojos estaban impedidos. No hace falta explicarlo más. Pregunte cuándo se les abrieron.

“Nosotros esperábamos. Así me siento con la iglesia.” Recíbalos; es justo lo que dice el pasaje. Pregunte qué hizo Jesús con esa frase: no la regañó, caminó con ellos y les abrió las Escrituras.

“¿Qué es que el corazón arda?” Tal vez la persona lo sintió alguna vez; pregúntele cuándo. Si nunca, está bien. El pasaje no dice que fuera algo que ellos buscaron.

Si dirige un grupo

Este pasaje funciona bien contado entre varios, como una historia de camino. Luego note con el grupo que Jesús hizo preguntas antes de explicar, y pregunte qué dice eso acerca de Dios. Es también un buen día para que usted practique lo que hace como líder: preguntar más, explicar menos, y dejar que el texto abra los ojos. Termine preguntando a quién va a ir cada uno a contar algo esta semana, como los dos.

Si acompaña a un amigo

Si pueden, caminen mientras conversan. Pregúntele qué esperaba él de la iglesia, o de Dios, y escuche toda la respuesta sin corregirla, como hizo Jesús en el camino. Después pregúntele qué parte de las Escrituras le ha hablado en estas semanas. No le dé usted la lección. Termine con su “voy a” y la persona a quien se lo va a contar.

Para usted, hoy

Escriba una frase que empiece con “Yo esperaba que”, sobre la iglesia o sobre Dios, y no la suavice. Léasela en voz alta a Jesús. Luego lea despacio el versículo 32 y pídale que camine con usted hoy: Jesús, ábreme las Escrituras, y ábreme los ojos.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 19: Hacedores, no solo odores

Santiago 1:19-27 (OTB)

¹⁹ Mis queridos hermanos y hermanas, tomen nota de esto: Todos deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse; ²⁰ porque la ira humana no produce la justicia que Dios desea. ²¹ Por lo tanto, desháganse de toda inmundicia moral y del mal que es tan prevalente, y acepten humildemente la palabra sembrada en ustedes, la cual puede salvar sus almas. ²² No se limiten a escuchar la palabra, engañándose a ustedes mismos. Sean hacedores de la palabra. ²³ Cualquiera que escucha la palabra pero no hace lo que dice es como alguien que se mira la cara en un espejo ²⁴ y, después de mirarse a sí mismo, se va y de inmediato olvida cómo es. ²⁵ Pero quien mira atentamente la perfecta ley que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, encontrará bendición en sus acciones. ²⁶ Aquellos que se consideran religiosos y, sin embargo, no controlan su lengua, se engañan a sí mismos, y su religión no tiene valor. ²⁷ La religión que Dios nuestro Padre acepta como pura e intachable es esta: cuidar de los huérfanos y las viudas en su aflicción y mantenerse sin mancha del mundo.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 19: Hacedores, no solo odores

PARA RECORDAR

Sean hacedores de la palabra.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, no quiero mirarme en tu espejo e irme sin cambiar. Muéstrame una cosa que hacer hoy, y ayúdame a hacerla de verdad. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Santiago 1:19-27. Note la imagen del espejo (vv. 23-25) y cómo describe Santiago la religión que Dios acepta (v. 27).

Ponga atención a

- Usar el espejo para mirar a los demás y no a uno mismo.
- Aceptar "voy a" vagos. Pregunte cuándo, y con quién.

Este pasaje es la razón por la que la clase termina cada día con un "voy a". Para el desilusionado también es una prueba honesta: es fácil ver a otros oír sin hacer, y más difícil verlo en el espejo.

Lo que este pasaje plantea

Santiago pide ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse, porque la ira humana no produce la justicia que Dios desea. Pide recibir con humildad la palabra sembrada. Luego dice: "No se limiten a escuchar la palabra, engañándose a ustedes mismos. Sean hacedores de la palabra." (Santiago 1:22, OTB). El que oye y no hace es como alguien que se mira en un espejo, se va y olvida cómo es. El que mira con atención y persevera, haciéndolo, encuentra bendición. Termina describiendo la religión que Dios acepta: cuidar de los huérfanos y las viudas en su aflicción, y mantenerse sin mancha del mundo.



Vea este capítulo

NOTAS

Note el versículo 20, sobre todo en un grupo con enojo hacia la iglesia: no dice que todo enojo sea malo, pero sí que no produce la justicia de Dios. Y note que la religión pura de Santiago es concreta: estar con alguien en su aflicción.

Preguntas que podría escuchar

“Eso es lo que me molesta de la iglesia: puro oír.” Recíbalo. Luego pregunte qué hace el espejo con uno mismo, no con los demás.

“¿Entonces mi enojo con la iglesia está mal?” Pregunte qué dice el versículo 20 que el enojo no produce, y deje que la persona decida qué hacer con eso.

“¿Qué sería la religión pura para nosotros hoy?” Pregunte quiénes son hoy los huérfanos y las viudas cerca de ellos, con nombre.

Si dirige un grupo

Hoy es buen día para revisar los “voy a” con calma y sin vergüenza. Pregunte a cada uno por el de ayer: ¿lo hizo? Si no, ¿qué se le atravesó? Celebre lo que se hizo, aunque sea pequeño. Luego que cada uno escriba un “voy a” de hoy tan concreto que tenga nombre y hora. Si alguien siempre da “voy a” vagos, ayúdele preguntando cuándo, y con quién.

Si acompaña a un amigo

Pregúntele a su amigo qué vio en el espejo esta mañana al leer. Escuche. Luego pregunte si conoce a alguien en aflicción, una viuda, un niño sin papá, un vecino enfermo, y si podrían visitarlo juntos esta semana. Hacer algo juntos dice más que cualquier conversación.

Para usted, hoy

Mire los “voy a” que ha escrito estas tres semanas. Escoja uno que no cumplió y hágalo hoy. Luego piense en una persona en aflicción cerca de usted, y llámela o visítela antes del domingo. Ore: Señor, no quiero mirarme en tu espejo e irme sin cambiar.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 20: El libro encontrado otra vez

Nehemías 8:1-12 (OTB)

¹ Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, y pidieron a Esdras el escriba que trajera el Libro de la Ley de Moisés, que el Señor había dado a Israel. ² Así que Esdras el sacerdote trajo la Ley ante la asamblea, que incluía a hombres, mujeres y todos los que podían entender, en el primer día del séptimo mes. ³ Él leyó en voz alta desde el amanecer hasta el mediodía delante de la plaza que está frente a la Puerta del Agua, en presencia de hombres, mujeres y aquellos que podían entender, y todo el pueblo escuchó atentamente el Libro de la Ley. ⁴ Esdras el escriba estaba de pie sobre una plataforma de madera elevada construida para la ocasión. A su derecha estaban Matatías, Sema, Ananías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su izquierda, Pedafías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. ⁵ Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues estaba por encima de ellos; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie. ⁶ Esdras alabó al Señor, el gran Dios, y todo el pueblo respondió: “¡Amén, amén!” mientras levantaban sus manos. Luego se inclinaron y adoraron al Señor con sus rostros en tierra. ⁷ Los levitas—Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabbetai, Hodías, Maasías, Quelita, Azarías, Jozabad, Hanán y Pelaías—explicaron la Ley al pueblo mientras estaban en sus lugares. ⁸ Leían del Libro de la Ley de Dios, haciéndolo claro y proporcionando el significado para que el pueblo entendiera lo que se leía. ⁹ Entonces Nehemías el gobernador, Esdras el sacerdote y escriba, y los levitas que instruían al pueblo les dijeron a todos: “Este día es santo para el Señor vuestro Dios. No lloréis ni os aflijáis.” Porque todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la Ley. ¹⁰ Nehemías dijo: “Id, comed manjares y bebed bebidas dulces, y enviad porciones a aquellos que no tienen nada preparado. Este día es santo para nuestro Señor. No os entristezcáis, porque el gozo del Señor es vuestra fortaleza.” ¹¹ Los levitas calmaron a todo el pueblo, diciendo: “Estad quietos, porque este es un día santo. No os entristezcáis.” ¹² Entonces todo el pueblo se fue a comer y beber, a compartir porciones de comida y a celebrar con gran alegría, porque ahora entendían las palabras que se les habían explicado.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 20: El libro encontrado otra vez

PARA RECORDAR

El gozo del Señor es vuestra fortaleza.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Padre, gracias porque no es demasiado tarde para redescubrir tu palabra. Que me lleve a lágrimas honestas donde las necesito, y después a tu gozo. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Nehemías 8:1-12. Note el orden: escuchan, entienden, lloran, y luego celebran y comparten (vv. 10-12).

Ponga atención a

- Quedarse en la culpa por los años sin leer y no llegar al gozo del versículo 10.
- Tomar a los levitas como permiso para explicarlo todo usted.

La tercera semana termina con una fiesta. El pueblo de Dios redescubre su palabra, llora, y luego recibe la orden de celebrar. Es una buena imagen de lo que la clase espera para alguien que se había alejado de la Biblia: lágrimas honestas donde hacen falta, y después gozo.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Todo el pueblo se reúne en la plaza y pide a Esdras que traiga el libro de la Ley. Él lee en voz alta desde el amanecer hasta el mediodía, y todos escuchan con atención. Cuando abre el libro, el pueblo se pone de pie, responde amén y adora. Los levitas explican la Ley para que el pueblo entienda lo que se lee. El pueblo llora al oír las palabras. Nehemías y Esdras les dicen que no lloren, que vayan a comer y beber y que compartan con los que no tienen nada preparado: "No os entristezcáis, porque el gozo del Señor es vuestra fortaleza." (Nehemías 8:10, OTB). Y el pueblo celebra con gran alegría, "porque ahora entendían las palabras que se les habían explicado" (Nehemías 8:12, OTB).

NOTAS

Note que el gozo llega cuando entienden. Y note que la fiesta incluye compartir con el que no tiene.

Preguntas que podría escuchar

“¿Por qué lloraban?” El texto dice que lloraban al escuchar las palabras de la Ley, y no dice todo el porqué. Pregunte por qué podría llorar alguien que oye la palabra de Dios después de mucho tiempo.

“¿Está mal sentir tristeza por todo el tiempo que descuidé la Biblia?” No. Pregunte qué les dijeron sus líderes que hicieran después de las lágrimas.

“Aquí los levitas explicaban. ¿No dice la clase que no expliquemos?” Buena pregunta. Ayudaban a que el pueblo entendiera lo que se leía; no reemplazaban la lectura. En esta clase, contar el pasaje con las propias palabras es la manera de comprobar que uno entendió, y quien dirige pregunta para que cada uno coma por sí mismo, sin masticarle la comida.

Si dirige un grupo

Si pueden, celebren algo hoy: un café, pan dulce, algo sencillo para compartir. Lean el pasaje de pie, como el pueblo, solo para notar cómo se siente. Luego pregunten qué ha sido redescubrir la Palabra estas tres semanas, y deje que algunos digan si hubo lágrimas. Recuérdeles que mañana es día de conversarlo, y confirme la hora y el lugar.

Si acompaña a un amigo

Mañana se ven para conversar la semana, así que hoy basta con un mensaje. Mándele el versículo 10 y pregúntele qué sería para él llevarle una porción a alguien que no tiene nada preparado. Si quiere, ese puede ser su “voy a”: llevarle comida a alguien y decirle por qué.

Para usted, hoy

Haga hoy lo que dice el versículo 10: prepare o compre algo rico y llévele una porción a alguien que no la espera, y dígame por qué. Luego dé gracias: Padre, no es demasiado tarde para redescubrir tu palabra; que tu gozo sea mi fortaleza.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 21: Conversarlo

PARA RECORDAR

Lleve la semana a otra persona.

CONVERSARLO

Hoy no hay lectura nueva. Lleve la semana a un grupo pequeño que esté haciendo la clase, o a un amigo de confianza.

1. Repasen la semana Túrnense para contar con sus propias palabras un pasaje que se les quedó.
2. Un “voy a” que costó ¿Qué hizo por lo que leyó? ¿Qué pasó?
3. La fe viene por el oír ¿Dónde ha crecido su fe, aunque sea un poquito? Si esto es verdad, ¿qué haríamos esta semana?
4. Oren juntos Corto y honesto, o digan juntos una de las oraciones de la semana.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 45 a 60 minutos con un grupo; 20 a 40 con un amigo

Antes de la sesión Repase los seis pasajes de la semana 3, de Romanos 10:8-17 a Nehemías 8:1-12, y escoja de antemano uno corto para practicarlo juntos.

Ponga atención a

- Convertir el repaso en una clase sobre cómo leer la Biblia. Hoy la Palabra se come junta, no se explica.
- Avergonzar a quien casi no leyó esta semana. Pregunte qué se le atravesó, y que vuelva a comprometerse.
- Dejar que la plática sobre la iglesia se coma el tiempo de practicar un pasaje juntos.

La semana 3 fue la semana de la Palabra. Su gente leyó que la fe viene por el oír, que la semilla cae en distintas clases de tierra, que el árbol plantado junto al agua da fruto a su tiempo, que dos discípulos desanimados reconocieron a Jesús cuando Él les abrió las Escrituras, que no basta con oír, y que un pueblo entero lloró y luego se alegró al oír el libro otra vez. Hoy es el día de ver si esa Palabra se está volviendo comida o se quedó en información.



Vea este capítulo

NOTAS

Cómo llevar la conversación

Siga los pasos del recuadro, y deje tiempo para una cosa más que esta semana pide: practicar juntos.

Para el repaso, pida que alguien cuente un pasaje con sus palabras. No corrija los detalles. Pregunte por qué ese.

Para el “voy a” que costó, empiece usted si ayuda. Cuente una mañana en que no abrió la Biblia aunque pensaba hacerlo. Así nadie siente que está rindiendo cuentas ante un inspector.

Para la tercera pregunta, use la de la semana: ¿dónde ha crecido su fe, y dónde sigue débil? Luego hagan juntos un pasaje corto de la semana, el Salmo 1 sirve bien: léanlo dos veces, que alguien lo cuente, pregunten qué dice acerca de Dios y de las personas, y que cada uno escriba un “voy a” y a quién se lo va a contar. Ese es el método completo: Comer, Digerir, y dejar que Dios dé el Crecer. Usted no mastica por ellos.

Si la respuesta de alguien a una de las preguntas se aleja de lo que dice el texto, tráigalo de vuelta con cariño: “¿Dónde ve eso en el pasaje?”. Úselo solo ahí, nunca para abrir la conversación.

Para orar, que sea corto.

Lo que podría escuchar

“No tengo tiempo para leer todos los días.” Pregunte qué se le atravesó, sin regaño. Muchas veces lo que falta no es tiempo sino una hora fija.

“Leo, pero no me dice nada.” Recuérdele a los dos de Emaús: caminaron un buen rato antes de que les ardiera el corazón. Pregunte qué pasaje de la semana le dejó aunque sea una pregunta.

“Esto lo debió enseñar mi iglesia hace años.” Recíbalos. Puede ser cierto. No defienda a la iglesia, y no le eche más leña. Luego pregunte qué va a hacer ahora que lo sabe.

Si dirige un grupo

Cuide el reloj: el repaso y la plática de la fe no deben pasar de media hora, para que quede tiempo de practicar. Pida al más callado que lea en voz alta; leer es más fácil que opinar. Si alguien domina, agrádezcalle y diga: "Escuchemos a alguien que no ha hablado." En la práctica, deje que otro haga de facilitador, no usted.

Si acompaña a un amigo

Con una sola persona, la práctica puede ser por teléfono: lean el Salmo 1 por turnos, un versículo cada uno. Pregunte cómo va su hora de lectura y si quiere que le mande un mensaje corto a esa hora, solo si él lo pide. Si no leyó casi nada, no lo persiga ni lo sermonee; acuerden un día concreto para volver a empezar.

Después de hoy

La semana 4 se trata del Espíritu Santo. Puede que salgan heridas viejas de la iglesia, o temas más pesados.

Tenga presentes dos cosas cada semana. Si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza. Y si alguien lleva mucho tiempo sintiéndose apagado o sin esperanza, anímele con cariño a buscar ayuda también fuera de la clase. Confirman la fecha del día 28.

Para usted, hoy

Antes de la conversación, haga usted el Salmo 1 completo, con su propio "voy a" por escrito, para poder contarle con honestidad si hace falta. Después, ore por nombre por cada persona con quien habló, pidiendo que la Palabra que leyeron eche raíz en ellos esta semana.

Reflexione y comente

1. ¿Qué pasaje de esta semana se le quedó, y por qué?

2. Un “voy a” que le costó. ¿Qué intentó, y qué pasó?

3. ¿Qué notó la otra persona que usted no había notado?

4. ¿Qué va a intentar la semana que viene?

Día 22: El Consolador

Juan 16:7-15 (OTB)

⁷No obstante, os digo la verdad: os conviene que me vaya. Porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. ⁸Y cuando él venga, convencerá al mundo en cuanto al pecado, la justicia y el juicio: ⁹en cuanto al pecado, porque no tienen fe en mí; ¹⁰en cuanto a la justicia, porque regreso al Padre y ya no me veréis; ¹¹y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. ¹²“Tengo mucho más que compartir con vosotros, pero ahora no lo podéis soportar. ¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad. No hablará por su cuenta; hablará solo lo que oiga, y os revelará lo que está por venir. ¹⁴Él me glorificará porque tomará de lo que es mío y os lo revelará. ¹⁵Todo lo que pertenece al Padre es mío. Por eso dije que el Espíritu tomará de lo que es mío y os lo revelará.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 22: El Consolador

PARA RECORDAR

él os guiará a toda la verdad

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Espíritu Santo, no te he escuchado como debía. Guíame hoy a toda la verdad. Quiero oír lo que me estás diciendo. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Juan 16:7-15 dos veces. Note por qué Jesús dice que conviene que Él se vaya, y haga una lista de lo que dice que el Espíritu va a hacer.

Ponga atención a

- Convertir el día en una clase de doctrina sobre el Espíritu Santo. El pasaje es corto; deje que hable.
- Que el grupo compare experiencias espirituales y alguien salga sintiéndose de segunda.
- Saltarse lo que el Espíritu hace con el mundo (versículos 8 al 11) para ir directo a lo que hace por nosotros.

Esta semana la clase pasa de la Palabra al Espíritu. Para mucha gente que viene de una fe de "primero la iglesia", el Espíritu Santo es un tema de doctrina o de estilo de culto, no una presencia que guía un martes cualquiera. Juan 16:7-15 es un buen lugar para empezar, porque Jesús mismo explica por qué el Espíritu no es un premio de consolación.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Jesús dice que les conviene que Él se vaya, porque si no se va, el Consolador no vendrá. Luego describe lo que el Espíritu hará con el mundo: convencerlo en cuanto al pecado, la justicia y el juicio. Y lo que hará con los suyos: guiarlos a toda la verdad, no hablar por su cuenta, glorificar a Jesús y revelarles lo que es de Él.

Note dos cosas. Jesús admite que tiene mucho más que decirles, y que todavía no lo pueden soportar; la guía del Espíritu es paso a paso. Y el Espíritu no trae un mensaje distinto: toma de lo que es de Jesús. Eso amarra esta semana con la anterior. El Espíritu que guía es el mismo que

NOTAS

habla en la Palabra que han estado comiendo.

Preguntas que podría escuchar

"¿Cómo sé si es el Espíritu o soy yo?" Buena pregunta, y honesta. El pasaje da una pista: el Espíritu glorifica a Jesús y habla lo que es de Él. Pregunte qué diferencia haría tener esa pista en mente.

"En mi iglesia lo del Espíritu era puro espectáculo." Recíbalos sin defender ni atacar a nadie. Luego vuelvan al texto: ¿qué dice Jesús que hará el Espíritu?

"Yo nunca he sentido nada así." El pasaje no habla de sentir sino de ser guiado. No prometa una experiencia.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje dos veces, con dos voces distintas. Pida que alguien lo cuente sin mirar. No haga de árbitro de experiencias; si alguien cuenta algo fuerte, agradézcalo y siga con el texto. Al cerrar, que cada uno diga en una frase su "voy a", y pida que sea algo que se pueda hacer antes del día siguiente, con nombre y hora.

Si acompaña a un amigo

Por teléfono o tomando un café, pregúntele qué le enseñaron del Espíritu Santo de niño y qué se le quedó. Escuche sin corregir. Luego pídale que le cuente el pasaje. Si se le dificulta un "voy a", sugiera algo sencillo y concreto: antes de una conversación difícil de mañana, pedirle al Espíritu que le guíe, y luego anotar qué pasó. No lo llame al día siguiente para ver si lo hizo; espere a que él le cuente.

Para usted, hoy

Escoja una decisión concreta que tiene pendiente esta semana. Antes de decidir, lea otra vez el versículo 13 y pídale al Espíritu que le guíe a la verdad en eso. Anote lo que haga y lo que note, para contárselo con honestidad a su grupo o a su amigo cuando haga falta.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 23: Un corazón nuevo

Ezequiel 36:24-28 (OTB)

²⁴ Porque os tomaré de entre las naciones, os reuniré de todas las tierras, y os traeré de nuevo a vuestra propia tierra. ²⁵ Rociaré agua limpia sobre vosotros, y seréis limpios; os limpiaré de todas vuestras impurezas y de todos vuestros ídolos. ²⁶ Os concederé un corazón renovado e infundiré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré vuestro corazón inflexible y os proporcionaré un corazón receptivo. ²⁷ Y pondré Mi Espíritu dentro de vosotros y haré que sigáis Mis decretos y tengáis cuidado de observar Mis leyes. ²⁸ Entonces habitaréis en la tierra que di a vuestros antepasados; seréis Mi pueblo, y Yo seré vuestro Dios.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 23: Un corazón nuevo

PARA RECORDAR

Os concederé un corazón renovado

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Dios, yo no puedo volver a ablandar mi corazón. Quítame el corazón de piedra y dame uno que te quiera a ti. Pon tu Espíritu dentro de mí y muéveme a obedecer. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Ezequiel 36:24-28 y cuente los verbos de los que Dios es el sujeto. Note que el versículo 27 dice quién causa la obediencia.

Ponga atención a

- Convertir la promesa en otra tarea: “ablande su corazón”. El pasaje dice lo contrario.
- Pasar rápido sobre el cinismo. Si alguien admite que su corazón se endureció, eso es un paso, no un problema que arreglar.
- Olvidar el contexto: es una promesa a un pueblo disperso que había fallado.

Ezequiel 36:24-28 tiene apenas cinco versículos, y casi cada verbo es de Dios. Para alguien que viene cansado de esforzarse en la iglesia, ese detalle puede ser la mejor noticia de la semana. El cinismo que crece despacio después de años de desilusión no se quita con más disciplina. Dios promete quitarlo Él.

Lo que este pasaje plantea

Dios le habla a un pueblo que está disperso entre las naciones por su propia desobediencia. No les dice que se compongan primero. Promete tomarlos, reunirlos, traerlos a casa, rociarlos con agua limpia, limpiarlos de sus ídolos, darles un corazón renovado y un espíritu nuevo, quitarles el corazón inflexible, darles uno receptivo, y poner su Espíritu dentro de ellos. Luego viene la frase más sorprendente: Él hará que sigan sus decretos. La obediencia misma es obra de Dios en ellos.



Vea este capítulo

NOTAS

Eso conecta con toda la clase. La obediencia es el centro, pero no es un logro humano. El Espíritu la causa. Nuestra parte es venir, decir que sí y andar en lo que Él va haciendo.

Preguntas que podría escuchar

“Entonces, ¿yo no tengo que hacer nada?” Pregunte qué dice el pasaje del pueblo. Ellos habitan en la tierra y son su pueblo. Venir y quedarse sí es lo suyo; producir el cambio no.

“Mi corazón está duro por lo que me hicieron, no por algo que yo hice.” Recíbalo. Puede ser cierto. Dios no le pide a nadie que finja que no le hicieron daño. La promesa es para el corazón como está, sea cual sea la razón.

“¿Esto no era solo para Israel?” Es una promesa a Israel, y el Nuevo Testamento la ve cumplirse en el Espíritu dado a los que siguen a Jesús. No hace falta resolverlo todo hoy; vuelvan a lo que el texto dice que Dios hace.

Si dirige un grupo

Pida que lean el pasaje dos veces y que cada persona cuente los verbos de Dios en voz alta. Es una forma sencilla de que el texto enseñe sin que usted explique. Prepárese para silencio cuando pregunte dónde se ha endurecido el corazón de cada uno; no lo llene. Si alguien se abre, no responda con un consejo. Diga gracias y pase a la siguiente persona. Cierren leyendo juntos la oración del día.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, esto puede ser muy personal. Pregúntele, tomando un café o por teléfono, cuándo notó que dejó de esperar algo de Dios. Luego quédese callado. No le dé razones para sentirse mejor. Si le cuenta algo pesado, agradézcalo, y pregúntele si quiere que oren juntos ahí mismo con la oración del día. Si dice que no, está bien. Mándele después solo un mensaje corto: que está orando por él.

Para usted, hoy

Anote un área donde usted mismo se ha vuelto cínico: una persona, un ministerio, una costumbre de su iglesia. Lea despacio el versículo 26 y haga la oración del día por esa área en particular, en voz alta. Luego escriba un "voy a" pequeño y concreto que tenga que ver con esa persona o ese lugar.

Reflexione y comente

1. Mire su "voy a" de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 24: Al paso del Espíritu

Gálatas 5:16-26 (OTB)

¹⁶ Por eso digo, caminad por el Espíritu, y no cumpliréis los deseos de la carne. ¹⁷ Porque la carne desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu lo que es contrario a la carne; están en oposición entre sí, para que no hagáis lo que queráis. ¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. ¹⁹ Las obras de la carne son evidentes: inmoralidad sexual, impureza y desenfreno; ²⁰ idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, celos, arrebatos de ira, ambiciones egoístas, disensiones, facciones, ²¹ envidia, borracheras, orgías y cosas semejantes. Os advierto, como ya lo he hecho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. ²² Porque el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, ²³ mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. ²⁴ Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. ²⁵ Puesto que vivimos por el Espíritu, sigamos también el ritmo del Espíritu. ²⁶ No nos hagamos vanidosos, provocándonos y envidiándonos unos a otros.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 24: Al paso del Espíritu

PARA RECORDAR

sigamos también el ritmo del Espíritu

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Espíritu de Dios, haz crecer en mí lo que yo no puedo hacer crecer solo: amor, gozo, paz, paciencia. Ayúdame hoy a andar a tu paso. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Gálatas 5:16-26. Note que la segunda lista es un fruto, en singular, del Espíritu, y que el versículo 25 dice cuál es nuestra parte.

Ponga atención a

- Leer el fruto del Espíritu como una lista de tareas para esforzarse más.
- Usar la lista de las obras de la carne para señalar a otros en la iglesia.
- Dejar fuera el versículo 26, que le habla a cada uno de los que están en la sala.

Gálatas 5:16-26 es un pasaje tan conocido que la gente cree que ya sabe lo que dice. Para el que viene desilusionado, la lista de las obras de la carne puede sonar como la descripción de su iglesia, y la lista del fruto como un reproche más. El trabajo de hoy es dejar que el pasaje diga lo que dice.

Lo que este pasaje plantea

Pablo pone dos cosas frente a frente: la carne y el Espíritu, que desean lo contrario. La primera lista son obras, cosas que la carne produce: inmoralidad, idolatría, enemistades, contiendas, celos, arrebatos de ira, ambiciones egoístas, divisiones, envidia. La segunda es un fruto, en singular, y es del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio.

El fruto no se fabrica. Crece. Lo nuestro, dice el versículo 25, es seguir el ritmo del Espíritu, andar a su paso. Eso encaja con el método de la clase: nosotros comemos y digerimos la Palabra, y el crecer lo da Dios.



Vea este capítulo

NOTAS

Y el versículo 26 termina mirando a los que están leyendo: no nos hagamos vanidosos, provocándonos y envidiándonos unos a otros. La lista que nos desilusiona en otros puede estar creciendo en nosotros.

Preguntas que podría escuchar

“Si el fruto lo da el Espíritu, ¿por qué hay tan poco en la iglesia?”
Recíballo sin defender a nadie. Algunas personas en la iglesia tal vez nunca han sido cambiadas por el Espíritu; otras no andan a su paso. No es nuestro trabajo decidir quién es quién. Vuelva a la pregunta que el texto hace: ¿qué nos toca a nosotros?

“¿Cómo se anda al paso de alguien que no veo?” Pregunte qué han hecho esta semana que se parezca a eso: leer, escuchar, obedecer algo pequeño.

“Yo tengo de las dos listas.” Casi todos. El pasaje no niega la lucha; la describe.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje con dos voces: una lee las obras y otra el fruto. El contraste habla solo. Si la conversación se va a criticar a otros, que es muy fácil hoy, tráigala de vuelta con el versículo 26, sin regaño. Pida que cada “voy a” sea concreto: no “ser más paciente”, sino con quién y cuándo va a dejar que el Espíritu le enseñe paciencia.

Si acompaña a un amigo

Con una sola persona, pregúntele cuál de las dos listas le dolió más leer, y por qué. Escuche. No señale cuál cree usted que le hace falta. Si él se pone duro consigo mismo, recuérdale de quién es el fruto. Un buen “voy a” puede ser pequeño: pedirle al Espíritu, antes de una situación que lo saca de quicio, que le ayude a andar a su paso, y contarle a usted cómo le fue.

Para usted, hoy

Escoja una persona de su iglesia que le cuesta. Lea otra vez el versículo 26 pensando en usted, no en ella. Pídale al Espíritu que haga crecer en usted una cosa concreta del fruto hacia esa persona, y escriba un acto sencillo de amabilidad que va a hacer por ella esta

semana.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 25: El escudo de la fe

Efesios 6:10-18 (OTB)

¹⁰ Finalmente, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. ¹¹ Poneos toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo. ¹² Porque nuestra lucha no es contra meros oponentes humanos, sino contra los gobernantes, contra las autoridades, contra los poderes de este mundo oscuro, y contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestiales. ¹³ Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes. ¹⁴ Estad firmes, pues, con el cinturón de la verdad ceñido a vuestra cintura, y la coraza de justicia en su lugar, ¹⁵ y con los pies preparados con la disposición que proviene del evangelio de la paz. ¹⁶ Además de todo esto, levantad el escudo de la fe, que os permite apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷ Recibid el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. ¹⁸ Orad en el Espíritu en toda ocasión con toda clase de oraciones y peticiones. Con esto en mente, estad alerta y perseverad en oración por todos los santos.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 25: El escudo de la fe

PARA RECORDAR

levantad el escudo de la fe

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, me han herido flechas que nunca vi venir. Hoy tomo el escudo de la fe. Enséñame a estar firme en tu fuerza, no en la mía. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Efesios 6:10-18. Note contra quién es la lucha, lo que hace el escudo de la fe en el versículo 16, y que el pasaje termina en oración por todos los santos.

Ponga atención a

- Usar la batalla espiritual para quitarle peso al daño que hizo una persona real. El mal que le hicieron sigue siendo mal.
- Prometer que la fe hará desaparecer los problemas. La clase dice que nos equipa para lo que sea que enfrentemos, nada más grande que eso.
- Quedarse en la armadura y olvidar el versículo 18.

Efesios 6:10-18 le pone imagen a lo que la clase ha venido diciendo de la fe: no impide que lleguen las flechas, pero impide que le quemen. Para gente herida en la iglesia, este pasaje puede ser un alivio o una trampa. Alivio, si les ayuda a ver una batalla más grande. Trampa, si se usa para decirles que lo que les hicieron no fue tan grave.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Pablo empieza con la fuerza: fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza, no en la propia. Luego dice que la lucha no es contra meros oponentes humanos, sino contra fuerzas espirituales de maldad. Describe la armadura pieza por pieza: la verdad, la justicia, el evangelio de la paz, la fe, la salvación y la Palabra de Dios como espada. El escudo de la fe apaga todos los dardos de fuego del maligno. Y todo termina en oración en toda ocasión, por todos los santos.

NOTAS

Note dos cosas. Las flechas siguen llegando; el escudo no las detiene antes de salir, las apaga al llegar. Y la armadura es de Dios. Por eso la clase dice que la fe que da el Espíritu es como una navaja suiza: nos equipa para lo que sea que enfrentemos. Y esa fe, dice Romanos 10, viene por oír la Palabra, que aquí aparece como la espada.

Preguntas que podría escuchar

“¿Me está diciendo que la persona que me hirió no tiene la culpa?” No. El pasaje no quita la responsabilidad a nadie. Dice que hay algo más grande detrás. Las dos cosas son ciertas.

“Si tuviera más fe, ¿no me habría dolido?” El escudo no es para no sentir. Es para que la herida no le queme por dentro años después, como amargura.

“¿Cómo se levanta un escudo, en la práctica?” Pregunte qué dice el pasaje que acompaña a la fe: la Palabra, la oración. Ya lo han estado haciendo cada día.

Si dirige un grupo

Este día puede traer heridas al centro. Pida a cada uno que cuente lo que el texto dice, no lo que le pasó, antes de abrir lo personal. Si alguien comparte una herida, no la compare con otras ni la explique. Agradezca y siga. Si la conversación se va hacia teorías sobre demonios, vuelvan con calma al texto. Cierren orando unos por otros, como pide el versículo 18.

Tenga presente lo de cada semana: Si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza. Una herida vieja no es lo mismo que un daño que sigue pasando.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregunte qué flecha recuerda primero al leer el pasaje. Deje que él decida cuánto contar. No le pida que perdone hoy. Si le cuenta algo que sigue pasando en su iglesia, no le diga que se quede y aguante; animele a hablarlo con alguien de confianza. Si lleva mucho

tiempo sin esperanza, anímele a buscar ayuda también fuera de la clase. Termine orando por él, corto, con sus palabras.

Para usted, hoy

Piense en una flecha que todavía le quema a usted. Escriba el nombre de esa situación en un papel. Lea el versículo 16 en voz alta y haga la oración del día por esa situación. Luego escriba un “voy a” concreto: tal vez orar cada mañana de esta semana por la persona que lanzó esa flecha.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 26: Ayuda mi incredulidad

Marcos 9:14-29 (OTB)

¹⁴ Cuando regresaron a los otros discípulos, vieron una gran multitud rodeándolos, con escribas discutiendo con ellos. ¹⁵ Tan pronto como la multitud vio a Jesús, se llenaron de asombro y corrieron a saludarlo. ¹⁶ Él les preguntó, “¿Cuál es la disputa que tenéis con ellos?” ¹⁷ Un hombre de la multitud respondió, “Maestro, te traje a mi hijo, que está poseído por un espíritu que lo deja mudo. ¹⁸ Cada vez que lo toma, lo arroja al suelo. Echa espuma por la boca, rechina los dientes y se pone rígido. Pedí a tus discípulos que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.” ¹⁹ Jesús respondió, “Oh generación incrédula, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traedme al niño.” ²⁰ Trajeron al niño a Jesús. Cuando el espíritu lo vio, inmediatamente convulsionó al niño. Cayó al suelo, rodando y echando espuma por la boca. ²¹ Jesús preguntó al padre del niño, “¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?” Él respondió, “Desde la niñez. ²² A menudo lo ha arrojado al fuego o al agua para destruirlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.” ²³ Jesús le dijo, “¿Si puedes?” Todo es posible para el que cree.” ²⁴ Inmediatamente, el padre del niño clamó, “¡Creo; ayuda mi incredulidad!” ²⁵ Cuando Jesús vio que una multitud se reunía rápidamente, reprendió al espíritu impuro, diciendo, “Espíritu mudo y sordo, te ordeno, sal de él y no entres más en él.” ²⁶ El espíritu gritó, lo convulsionó violentamente y salió. El niño parecía tanto un cadáver que muchos decían, “Está muerto.” ²⁷ Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y él se puso de pie. ²⁸ Después de que Jesús entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado, “¿Por qué no pudimos expulsarlo?” ²⁹ Él respondió, “Esta clase solo puede salir mediante oración.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 26: Ayuda mi incredulidad

PARA RECORDAR

¡Creo; ayuda mi incredulidad!

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, creo. Ayuda mi incredulidad. Te traigo mi fe honesta, aunque sea pequeña, y te pido que la hagas crecer. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Marcos 9:14-29. Note que los discípulos no pudieron, que el padre ora con una fe a medias, y lo que Jesús dice al final sobre la oración.

Ponga atención a

- Usar el “todo es posible para el que cree” como un reproche: si no pasó, es que le faltó fe.
- Hacer de los discípulos fracasados un ataque a la iglesia de hoy. El pasaje termina con ellos preguntándole a Jesús en privado.
- Pasar por encima de la oración del padre en vez de quedarse en ella.

Marcos 9:14-29 es para la persona que ya no está segura de cuánta fe le queda. Muchos en esta clase han oído por años que todo depende de su fe, y han concluido en silencio que la suya no alcanza. Este pasaje les da permiso de orar con una fe a medias.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Jesús baja del monte y encuentra una discusión. Sus discípulos no pudieron liberar a un muchacho atormentado desde niño. El padre le pide a Jesús: si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros. Jesús le devuelve la frase: ¿si puedes? Todo es posible para el que cree. Y el padre clama: “¡Creo; ayuda mi incredulidad!” (Marcos 9:24, OTB). Jesús libera al muchacho, lo toma de la mano y lo levanta. Después, en la casa, los discípulos preguntan por qué ellos no pudieron, y Jesús responde que esta clase solo sale mediante oración.

NOTAS

Note que Jesús responde a una fe mezclada con duda. No exige primero una fe pura. Y note dónde termina: no en técnica, sino en oración. Los discípulos tenían experiencia; les faltaba depender.

Preguntas que podría escuchar

“¿Entonces sí depende de cuánta fe tenga?” Mire lo que hizo el padre con su poca fe: se la llevó a Jesús y le pidió ayuda para creer. Ese es el modelo.

“Yo pedí y no pasó nada.” Recíballo sin dar explicaciones. El pasaje no promete que todo saldrá como queremos. Muestra a un padre honesto y a un Jesús que no lo rechaza.

“¿Por qué los discípulos no pudieron?” Pregunte qué dice Jesús en el último versículo.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje dos veces; es largo y tiene mucho movimiento. Pida que alguien lo cuente en orden. Luego quédese en el versículo 24: pregunte quién se identifica con esa oración, y deje que respondan solo los que quieran. No convierta el día en un debate sobre por qué Dios no sana a todos. Si alguien lleva mucho tiempo sin esperanza, anímele aparte, con cariño, a buscar ayuda también fuera del grupo.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, esta puede ser la conversación más honesta del mes. Pregúntele en qué parte de su vida cree, y en qué parte le cuesta creer. No le corrija la duda. Cuéntele una duda suya, si es verdad. Sugiera que su “voy a” sea orar cada día de esta semana la oración del padre, con sus palabras, por una cosa concreta, y que le cuente si quiere.

Para usted, hoy

Escriba una cosa por la que dejó de orar porque ya no creía que Dios fuera a hacer algo. Hoy vuelva a orar por ella, con la oración del padre: creo, ayuda mi incredulidad. Hágalo también mañana. Y cuéntele a una persona de su confianza que está orando otra vez por eso.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 27: Quedarse, y animarse unos a otros

Hebreos 10:19-25 (OTB)

¹⁹ Por lo tanto, queridos amigos, ya que tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, ²⁰ por un camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, su carne, ²¹ y tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²² acerquémonos a Dios con un corazón sincero y con la plena seguridad de la fe, teniendo nuestros corazones rociados para limpiarnos de una mala conciencia y nuestros cuerpos lavados con agua pura. ²³ Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió. ²⁴ Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, ²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que aquel Día se acerca.

Hebreos 12:14-15 (OTB)

¹⁴ Buscad la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor. ¹⁵ Aseguraos de que nadie se quede corto de la gracia de Dios, y que ninguna raíz de amargura brote para causar problemas y contamine a muchos.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 27: Quedarse, y animarse unos a otros

PARA RECORDAR

animándonos unos a otros

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Padre, dame gracia para quedarme y amar a la gente que tengo cerca. No dejes que la amargura eche raíz en mí, y úsame para animar a otros a acercarse a ti. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Hoy hay dos lecturas: Hebreos 10:19-25 y Hebreos 12:14-15. Note el orden en el capítulo 10: primero acercarse a Dios, luego animarse unos a otros; y en el capítulo 12, la raíz de amargura que puede contaminar a muchos.

Ponga atención a

- Leer “no dejando de congregarnos” como una orden de aguantar callado lo que sea. La clase tiene una excepción clara.
- Saltarse la segunda lectura. La raíz de amargura es justamente el riesgo de quien se queda desilusionado.
- Hablar como si toda congregación estuviera mal. Algunas van por buen camino porque alguien se quedó.

El día 27 tiene dos lecturas: Hebreos 10:19-25 y Hebreos 12:14-15. Juntas le dan forma al consejo más difícil de la clase, el de quedarse. El día 13 lo dijo; hoy lo muestra. Y como es el día que vuelve a enseñar a quedarse, también es el día de repetir la excepción con toda claridad.

Lo que este pasaje plantea

En el capítulo 10, el escritor empieza por lo que Jesús hizo: abrió un camino nuevo y vivo hasta la presencia de Dios. Luego vienen tres invitaciones en cadena: acerquémonos a Dios con un corazón sincero, mantengamos firme la esperanza, y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, sin dejar de congregarnos, sino animándonos. El orden importa. Quien no se ha acercado a Dios no tiene mucho con qué animar a otros.



Vea este capítulo

NOTAS

En el capítulo 12 viene la advertencia: buscar la paz con todos, cuidar que nadie se quede sin la gracia de Dios, y que ninguna raíz de amargura brote y contamine a muchos. Para el desilusionado que se queda, ese es el peligro más cercano. Quedarse amargado no anima a nadie.

Así es como una congregación vuelve al buen camino: alguien se queda, y empieza a animar a los demás. No toda iglesia está profundamente mal. Algunas van bien precisamente porque alguien se quedó en medio del desorden humano, vio a Dios obrar y se unió a lo que Él hacía.

Preguntas que podría escuchar

"¿Y si en mi iglesia nadie quiere que lo animen?" Pregunte qué dice el texto que hagamos primero. Acercarse a Dios no depende de nadie más. Animar empieza con una persona.

"Yo ya me fui. ¿Esto es para mí?" Recíballo sin presión. La clase no lo manda de vuelta hoy. Pregunte a quién podría animar donde está ahora.

"¿Quedarme aunque me sigan haciendo daño?" No. Si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza.

Si dirige un grupo

Lean las dos lecturas, una después de la otra, con voces distintas. Pida que alguien cuente las dos juntas. Note quién se queda callado cuando se habla de quedarse; puede haber algo detrás. No lo saque frente a todos. Búsquelo después, en privado. Pida que el "voy a" tenga un nombre: a quién va a animar esta semana, y cómo.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregúntele directamente, con calma: cuando piensa en quedarse en su iglesia, ¿qué siente? Escuche. Si le cuenta algo que no está bien y que sigue pasando, no le aconseje quedarse; animele a hablarlo con alguien de confianza. Si lleva mucho tiempo sintiéndose

apagado o sin esperanza, anímele a buscar ayuda también fuera de la clase. Si no hay nada de eso, ayúdele a pensar en una sola persona a quien podría animar este domingo.

Para usted, hoy

Piense en una persona de su congregación que está a punto de rendirse, o que ya casi no llega. Hoy mándele un mensaje, o llámela, solo para animarla, sin pedirle nada. Antes de hacerlo, haga la oración del día, sobre todo la parte de la amargura.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 28: Conversarlo

PARA RECORDAR

Lleve la semana a otra persona.

CONVERSARLO

Hoy no hay lectura nueva. Lleve la semana a un grupo pequeño que esté haciendo la clase, o a un amigo de confianza.

1. Repasen la semana Túrnense para contar con sus propias palabras un pasaje que se les quedó.
2. Un “voy a” que costó ¿Qué intentó, y qué pasó?
3. El Espíritu obrando ¿Dónde pudo haberle estado empujando el Espíritu Santo? Si esto es verdad, ¿qué haríamos esta semana?
4. Oren juntos Pídanle al Espíritu que ayude a cada uno con lo que mencionó.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 45 a 60 minutos con un grupo; 20 a 40 con un amigo

Antes de la sesión Repase los pasajes de la semana 4, de Juan 16:7-15 a Hebreos 10:19-25 y 12:14-15. Piense de antemano en una vez esta semana en que el Espíritu pudo haberle empujado a usted.

Ponga atención a

- Convertir la pregunta del escudo de la fe en presión para contar heridas. Cada uno cuenta solo lo que quiera.
- Presentar el quedarse como obligación sin excepción.
- Llenar el silencio cuando alguien piensa en a quién podría animar.

La semana 4 fue la semana del Espíritu. Su gente leyó que Jesús mandó al Consolador, que Dios promete un corazón nuevo y causa la obediencia, que el fruto es del Espíritu y nuestra parte es andar a su paso, que la fe es un escudo, que se puede orar con una fe a medias, y que quedarse es acercarse a Dios y animar a otros. Hoy es el día de ver qué de eso pasó del papel a la vida.



Vea este capítulo

NOTAS

Cómo llevar la conversación

Siga los cuatro pasos del recuadro. La tercera pregunta esta semana es la del Espíritu obrando: ¿dónde pudo haberle estado empujando? ¿Se dio cuenta? ¿Respondió?

Para el repaso, pida que alguien cuente un pasaje. No corrija detalles. Pregunte por qué ese.

Para el “voy a” que costó, empiece usted, con algo real. Esta semana pedía cosas difíciles: orar por quien le hirió, animar a alguien de la congregación.

Luego dé espacio a dos preguntas de la página de la clase. La del escudo de la fe: ¿hay alguna herida vieja que ahora ve de otra manera? Diga claramente que cada uno cuenta solo lo que quiera. Y la de quedarse: ¿cómo se vería quedarse y animar a la gente que tiene alrededor? ¿Quién le viene a la mente?

Para orar, pídanle al Espíritu que ayude a cada uno con lo que mencionó, por nombre.

Lo que podría escuchar

“No sé si fue el Espíritu o fue casualidad.” Está bien no saber. Pregunte qué hizo con eso. Responder importa más que estar seguro.

“Todavía no puedo ver esa herida de otra manera.” Recíbalo. Una semana no borra años. El escudo no quita el recuerdo; apaga lo que quema.

“Me cuesta pensar en quedarme.” Escuche sin presionar. La clase dice que en la mayoría de los casos conviene quedarse, no en todos.

Tenga presente lo de cada semana. Si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza. Y si alguien lleva mucho tiempo sintiéndose apagado o sin esperanza, anímele con cariño a buscar ayuda también fuera de la clase.

Si dirige un grupo

Esta semana puede salir algo pesado. Avise al empezar que nadie tiene que contar nada que no quiera, y que lo que se dice ahí se queda ahí. Si alguien empieza a criticar a una persona concreta de su iglesia, recíballo sin echarle más leña y vuelva a la pregunta: ¿qué le toca a usted? No defienda a la iglesia. Pida al final que cada uno diga en voz alta el nombre de una persona a quien va a animar.

Si acompaña a un amigo

Con una persona, esta conversación cabe mejor tomando un café que por mensajes. Pregunte por la herida vieja solo si la confianza ya está; si no, quédese en el Espíritu obrando. Si su amigo le cuenta algo que sigue pasando en su iglesia, no le diga que se quede. Anímele a hablarlo con alguien de confianza. Si lo nota apagado desde hace mucho, dígaselo con cariño y anímele a buscar ayuda más allá de la clase. No lo persiga después; un mensaje corto basta.

Después de hoy

La semana 5 mira hacia afuera: la cosecha, la persona de paz, servir con intención y abrir la Biblia con alguien que busca. Para algunos va a ser un alivio salir de mirar la iglesia; para otros, un susto. Confirмен la fecha del día 35.

Para usted, hoy

Antes de la conversación, anote una vez de esta semana en que el Espíritu pudo haberle empujado a usted, y qué hizo. Cuéntela si ayuda a otros a hablar. Después de la reunión, ore por nombre por cada persona, sobre todo por quien mencionó una herida, y pida al Espíritu que apague lo que todavía quema.

Reflexione y comente

1. ¿Qué pasaje de esta semana se le quedó, y por qué?

2. Un “voy a” que le costó. ¿Qué intentó, y qué pasó?

3. ¿Qué notó la otra persona que usted no había notado?

4. ¿Qué va a intentar la semana que viene?

Día 29: La cosecha

Mateo 9:35-38 (OTB)

³⁵ Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la buena nueva del reino y sanando toda enfermedad y dolencia. ³⁶ Al ver a las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban angustiadas e indefensas, como ovejas sin pastor. ³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. ³⁸ Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe trabajadores a su campo de cosecha.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 29: La cosecha

PARA RECORDAR

La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor de la cosecha, dame tus ojos para ver a la gente que tengo alrededor. Manda obreros a tu cosecha, y mándame a mí. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Mateo 9:35-38. Note lo que Jesús hacía, lo que vio en las multitudes, lo que sintió, y que lo que pide a sus discípulos es orar.

Ponga atención a

- Convertir el día en un llamado a más actividades de la iglesia. Esta semana es servicio con intención, no más ajetreo.
- Hablar de la gente de afuera como un problema o un proyecto. Jesús vio ovejas sin pastor y sintió compasión.
- Saltarse la oración del versículo 38 por correr a la acción.

La semana 5 da un giro. Después de cuatro semanas mirando a la iglesia y al propio corazón, Mateo 9:35-38 pone los ojos de su gente en las multitudes. Para alguien cansado de servir en programas, la palabra "cosecha" puede sonar a más trabajo. El pasaje dice otra cosa: empieza con compasión y termina con oración.

Lo que este pasaje plantea

Jesús recorre ciudades y aldeas enseñando, proclamando la buena nueva del reino y sanando. Al ver a las multitudes se compadece, porque están angustiadas e indefensas, como ovejas sin pastor. Luego dice a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos." (Mateo 9:37, OTB). Y les pide que oren al Señor de la cosecha para que envíe trabajadores.



Vea este capítulo

NOTAS

Note el orden: ver, sentir, orar. La cosecha es del Señor, no de los discípulos. Y el problema no es la gente; la gente está lista. El problema son los trabajadores. En el capítulo siguiente, los que oraron son los que Jesús envía.

Esto conecta con la clase: el servicio que tiene sentido no es el que mantiene una maquinaria andando, sino el que tiene a las personas a la vista y busca a los que Dios ya está atrayendo.

Preguntas que podría escuchar

“Ya serví años en la iglesia y terminé quemado.” Recíballo. Pregunte en qué se parecía ese servicio a lo que hacía Jesús en el versículo 35, y en qué no.

“¿Quiénes son las multitudes para mí?” Pregunte a quién ve cada semana: en el trabajo, el mercado, la colonia, la familia.

“¿No es esto lo mismo que invitar gente a la iglesia?” No. Esta semana va a mostrar que la invitación es a Jesús y a su Palabra.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje dos veces y pidan a dos personas distintas que lo cuenten. Pregunte qué vio Jesús, antes de qué hizo. Si alguien empieza a quejarse de los programas de su iglesia, recíballo sin echarle más leña y vuelva al texto. Terminen haciendo juntos la oración del versículo 38, cada uno en voz alta, con un nombre concreto.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregúntele por quién sintió algo al leer “ovejas sin pastor”. Escuche el nombre que diga. No le arme un plan. Sugiera que su “voy a” sea orar cada día de esta semana por esa persona, y fijarse cómo está. Por teléfono pueden orar juntos un minuto por ella antes de colgar.

Para usted, hoy

Escriba tres nombres de personas que ve cada semana y que parecen angustiadas o sin rumbo. Ore hoy por cada una por nombre, con la oración del día. Luego pida también la segunda parte de esa oración: que el Señor lo mande a usted, y esté atento a lo que pase mañana.

Reflexione y comente

1. Mire su "voy a" de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un "voy a" concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 30: Busque a la persona de paz

Lucas 10:1-11 (OTB)

¹ Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos y los envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él mismo había de ir. ² Les dijo: “La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo de cosecha. ³ ¡Vayan! He aquí, yo los envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias, y no saluden a nadie por el camino. ⁵ Cuando entren en una casa, comiencen diciendo: ‘Paz sea sobre esta casa.’ ⁶ Si hay allí una persona de paz, su paz reposará sobre ella; si no, volverá a ustedes. ⁷ Permanezcan en esa casa, comiendo y bebiendo lo que les den, porque el obrero merece su salario. No se muden de casa en casa. ⁸ Cuando entren en una ciudad y sean recibidos, coman lo que les pongan delante. ⁹ Curen a los enfermos que haya allí y díganles: ‘El reino de Dios se ha acercado a ustedes.’ ¹⁰ Sin embargo, si entran en una ciudad y no son recibidos, salgan a sus calles y declaren, ¹¹ ‘Aun el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies, lo sacudimos contra ustedes. Pero sepan esto: el reino de Dios se ha acercado.’

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 30: Busque a la persona de paz

PARA RECORDAR

Paz sea sobre esta casa.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, ve delante de mí como fuiste delante de aquellos setenta y dos. Muéstrame a la persona de paz que ya preparaste, y prepárame para quedarme con ella. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Lucas 10:1-11. Note cómo reconocer a la persona de paz (versículos 5 y 6), qué hacer al encontrarla (quedarse en esa casa), y qué hacer cuando no los reciben.

Ponga atención a

- Convertir a la persona de paz en un blanco de evangelismo. Es alguien en quien Dios ya está obrando.
- Brincarse el "permanezcan en esa casa" e ir de casa en casa buscando resultados.
- Leer la instrucción de sacudir el polvo como permiso para juzgar a la gente.

Lucas 10:1-11 es el pasaje base de la persona de paz. Para gente acostumbrada a "invitar a la iglesia", cambia la pregunta: ya no es a quién puedo traer, sino en quién está obrando Dios ya, y cómo me quedo con esa persona.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Jesús envía a otros setenta y dos, de dos en dos, delante de Él a los lugares adonde Él iba a ir. Les pide que oren por obreros, los manda como corderos entre lobos y sin provisiones. Al entrar en una casa dicen: "Paz sea sobre esta casa." (Lucas 10:5, OTB). Si hay allí una persona de paz, su paz reposa sobre ella. Se quedan en esa casa, comen lo que les dan, no andan de casa en casa. Sanan a los enfermos y anuncian que el reino se ha acercado. Si no los reciben, se van, y aun así dicen que el reino se ha acercado.

NOTAS

Note que Jesús va primero; ellos van delante de Él a donde Él ya iba a ir. La persona de paz recibe, escucha y abre su casa. Y la estrategia es quedarse, no multiplicar visitas.

Preguntas que podría escuchar

“¿Cómo sé quién es una persona de paz?” Pregunte qué dice el pasaje que hace: recibe, escucha, ofrece. Alguien abierto, curioso, con hambre de Dios, que le da la bienvenida.

“¿Y si nadie me recibe?” El pasaje lo contempla. Se sigue adelante sin amargura.

“¿Esto no es para misioneros?” Jesús mandó a setenta y dos personas comunes. Pregunte dónde está la casa más cercana a la que usted ya entra.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje con dos voces. Pida que alguien cuente las instrucciones en orden, sin mirar. No convierta el día en una clase de técnicas; deje que el texto sea el manual. Pida que cada “voy a” tenga una casa concreta: a quién va a servir esta semana con los ojos abiertos.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregúntele quién en su vida ya le ha abierto la puerta: un vecino que pregunta, un compañero que cuenta sus problemas. Escuche. Si le cuesta pensar en alguien, sugiera que su “voy a” sea orar cada mañana para que Dios le muestre una persona, y estar atento. No le pida resultados la próxima vez que hablen.

Para usted, hoy

Piense en una casa a la que usted ya entra con cierta confianza. Hoy o mañana, vaya con la intención de servir en algo concreto, sin agenda escondida. Antes de entrar, ore en silencio: paz sea sobre esta casa. Después anote qué notó en esa persona.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 31: Lo que tengo

Hechos 3:1-16 (OTB)

¹ Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora de la oración, la novena. ² Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para pedir limosna de los que entraban en el templo. ³ Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. ⁴ Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: “Míranos.” ⁵ Entonces él les prestó atención, esperando recibir de ellos algo. ⁶ Mas Pedro dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.” ⁷ Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos. ⁸ Y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. ⁹ Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios; ¹⁰ y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. ¹¹ Y teniendo asidos a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. ¹² Viéndolo Pedro, respondió al pueblo: “Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿O por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?” ¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. ¹⁴ Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, ¹⁵ y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶ Y por la fe en su nombre, a éste que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 31: Lo que tengo

PARA RECORDAR

lo que tengo te doy

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, no tengo mucho, pero lo que tengo te lo doy. Úsame hoy para suplir la necesidad de alguien, y dame valor para señalarle a Jesús. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Hechos 3:1-16. Note que Pedro y Juan miran al hombre, que dan lo que tienen, y que cuando se junta la gente Pedro señala a Jesús y no a sí mismo.

Ponga atención a

- Concluir que solo vale servir si hay un milagro. Lo que cada uno tiene puede ser sencillo.
- Servir con una trampa escondida. El servicio va sin condiciones; la pregunta viene después, si se abre la puerta.
- Quedarse en la sanidad y olvidar el discurso de Pedro, que da todo el crédito a Jesús.

Hechos 3:1-16 muestra el servicio con intención en una sola escena. Pedro y Juan no organizan un programa; responden a una necesidad que tienen enfrente, y cuando la gente se junta, señalan a Jesús. Para su gente, la pregunta de hoy es sencilla y personal: ¿qué tengo yo para dar?

Lo que este pasaje plantea

Pedro y Juan suben a orar. Un hombre cojo de nacimiento pide limosna en la puerta Hermosa. Pedro fija los ojos en él y le dice: "Míranos." Luego: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy." (Hechos 3:6, OTB), y en el nombre de Jesús lo levanta. El hombre entra saltando y alabando a Dios. La gente lo reconoce, se asombra y corre hacia ellos. Pedro aprovecha: no fue por nuestro poder ni por nuestra piedad; fue Jesús, a quien ustedes negaron y Dios resucitó, y la fe en su nombre sanó a este hombre.



Vea este capítulo

NOTAS

Note tres cosas: lo vieron de verdad, cuando otros pasaban de largo cada día; dieron lo que tenían, no lo que no tenían; y cuando la puerta se abrió, entraron, señalando a Jesús y no a sí mismos.

Preguntas que podría escuchar

“Yo no puedo sanar a nadie.” Pregunte qué tenía Pedro. Lo suyo puede ser tiempo, una comida, ayuda con un trámite, escuchar. El punto es dar lo que tiene.

“¿No es manipulación servir para después hablar de Jesús?” Lo sería si el servicio dependiera de que la persona escuche. Aquí la sanidad no tuvo condiciones. La conversación vino porque la gente preguntó.

“¿Y si nadie pregunta?” Siga sirviendo. La pregunta de la Biblia se puede ofrecer con sencillez, una vez.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje dos veces; es largo, así que divídanlo en dos voces: la sanidad y el discurso. Pida que alguien lo cuente todo. Antes de cerrar, que cada uno diga en voz alta, una vez, la pregunta: ¿le gustaría aprender a estudiar la Biblia? La primera vez cuesta. Ríanse si sale torpe.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregúntele qué necesidad tiene alguien cerca de él esta semana, una que él podría suplir. Ayúdele a concretar: quién, qué y cuándo. No le pida que haga la pregunta de la Biblia de una vez; que sirva primero con los ojos abiertos. Pregúntele la próxima vez cómo le fue, sin presión.

Para usted, hoy

Escriba una cosa que usted tiene y que alguien cerca necesita: tiempo, un oficio, un carro, una comida. Ofrézcala hoy o mañana a una persona concreta, sin condiciones. Si la conversación se abre, atrévase a hacer la pregunta: ¿le gustaría aprender a estudiar la Biblia?

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 32: Campos listos para la cosecha

Juan 4:27-42 (OTB)

²⁷ En ese momento regresaron sus discípulos y se sorprendieron de encontrarlo hablando con una mujer. Pero nadie le preguntó: “¿Qué quieres?” o “¿Por qué hablas con ella?” ²⁸ La mujer dejó su cántaro de agua y volvió al pueblo, diciendo a la gente, ²⁹ “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Podría ser este el Mesías?” ³⁰ Ellos salieron del pueblo y se dirigieron hacia Él. ³¹ Mientras tanto, sus discípulos le rogaban: “Rabí, por favor come algo.” ³² Pero Él les respondió: “Yo tengo una comida que ustedes no conocen.” ³³ Al oír esto, sus discípulos se preguntaron entre sí: “¿Alguien le habrá traído de comer?” ³⁴ “Mi comida,” dijo Jesús, “es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra.” ³⁵ ¿No dicen ustedes, “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo, ¡abran los ojos y miren los campos! Están maduros para la cosecha. ³⁶ Incluso ahora el que siega recibe un salario y recoge fruto para vida eterna, para que el sembrador y el segador se alegren juntos. ³⁷ Así se cumple el dicho ‘Uno siembra y otro siega’. ³⁸ Yo los envié a segar lo que no les costó ningún trabajo. Otros han hecho el trabajo duro, y ustedes han cosechado los beneficios de su labor.” ³⁹ Muchos de los samaritanos de aquel pueblo creyeron en Él por el testimonio de la mujer: “Él me ha dicho todo lo que he hecho.” ⁴⁰ Así que cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaron que se quedara con ellos, y permaneció allí dos días. ⁴¹ Y por sus palabras, muchos más creyeron. ⁴² Le dijeron a la mujer: “Ya no creemos solo por lo que dijiste; ahora hemos oído por nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente este hombre es el Salvador del mundo.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 32: Campos listos para la cosecha

PARA RECORDAR

¡abran los ojos y miren los campos!

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, ábreme los ojos. He estado preocupado por cosas pequeñas mientras los campos están listos. Ayúdame a contarle a alguien lo que he encontrado en ti. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Juan 4:27-42, y si puede, el capítulo completo desde el versículo 1 para conocer la conversación del pozo. Note lo que la mujer deja, lo que dice a su pueblo, y lo que dice la gente al final.

Ponga atención a

- Burlarse de los discípulos. Se parecen mucho a nosotros.
- Avergonzar a la mujer por su historia. El pasaje la presenta como la primera que habla de Jesús a todo un pueblo.
- Pasar por alto el versículo 42: la gente termina creyendo por haber oído por sí misma.

Juan 4:27-42 pone lado a lado a dos clases de seguidores. Los discípulos llevan meses con Jesús y regresan preocupados por el almuerzo. La samaritana lleva una hora con Él y ya está contándole a todo su pueblo. Para gente que ha pasado años en la iglesia, la comparación puede doler, y está bien que duela un poco.

Lo que este pasaje plantea

Los discípulos se sorprenden de que Jesús hable con una mujer, pero nadie pregunta nada. Ella deja su cántaro y va al pueblo: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Podría ser este el Mesías?" (Juan 4:29, OTB). No da un sermón; da su experiencia y una pregunta. Mientras tanto, Jesús dice que su comida es hacer la voluntad del que lo envió, y les pide a los discípulos que abran los ojos:



Vea este capítulo

NOTAS

los campos están maduros. Otros sembraron; ellos van a cosechar. Muchos samaritanos creen por lo que dijo la mujer, Jesús se queda dos días, y al final dicen que ya no creen solo por ella, sino porque lo han oído por sí mismos.

Note el camino: la mujer cuenta, la gente viene a ver, oye a Jesús directamente, y cree. Ella abrió la puerta; Jesús hizo el resto. Así es la invitación de esta clase: a Jesús y a su Palabra, no a un lugar.

Preguntas que podría escuchar

“Yo no sé suficiente para hablar de Jesús.” La mujer sabía muy poco. Contó lo que le pasó y preguntó si podría ser el Mesías. Pregunte qué podría contar usted.

“¿Cuáles son mis campos?” Pregunte por las personas que ya conoce y que no esperaría que estuvieran listas.

“¿Quién sembró antes?” El pasaje no lo dice en detalle. Lo importante es que la cosecha no empieza con nosotros.

Si dirige un grupo

Si hay tiempo, lean primero Juan 4:1-26 rápido como contexto, y luego el pasaje del día dos veces. Pida que alguien cuente la historia desde los ojos de la mujer, y otro desde los de los discípulos. No deje que el grupo se burle de los discípulos; pregunte en qué se parecen a nosotros.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregúntele qué le ha pasado con Jesús en estas cinco semanas que podría contarle a otra persona, en una o dos frases, como la mujer. Ayúdele a decirlo en voz alta. Luego pregunte a quién se lo podría contar. Si dice que a nadie, está bien; que ore por un nombre.

Para usted, hoy

Escriba en dos frases lo que Jesús ha hecho en usted durante esta clase, sin palabras de iglesia. Cuénteselo hoy a una persona que no lo espera, tal como la mujer: lo que le pasó, y una pregunta honesta. Luego escuche lo que la persona responde.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 33: Vaya a su casa y cuente

Marcos 5:1-20 (OTB)

¹ Cruzaron al otro lado del mar, a la región de los Gerasenos. ² Cuando Jesús salió de la barca, un hombre con un espíritu inmundo vino inmediatamente de los sepulcros a su encuentro. ³ Este hombre vivía entre los sepulcros, y nadie podía atarlo ya, ni siquiera con cadenas. ⁴ Porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, pero había roto las cadenas y destrozado los grilletes; nadie tenía fuerza para dominarlo. ⁵ Día y noche andaba entre los sepulcros y por las colinas, gritando y haciéndose daño con piedras. ⁶ Cuando vio a Jesús desde lejos, corrió y se postró ante Él. ⁷ Gritó con fuerte voz: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te imploro por Dios que no me atormentes.” ⁸ Porque Jesús le había estado diciendo: “¡Sal de este hombre, espíritu inmundo!” ⁹ Entonces Jesús le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Y él respondió: “Mi nombre es Legión, porque somos muchos.” ¹⁰ Y rogaba a Jesús repetidamente que no los enviara fuera de la región. ¹¹ Un gran grupo de cerdos estaba alimentándose en la ladera cercana. ¹² Los demonios rogaron a Jesús: “Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.” ¹³ Él les dio permiso, y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. La piara, que contaba con unos dos mil, se precipitó por el escarpado barranco hacia el mar y se ahogaron. ¹⁴ Los que cuidaban los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo, y la gente vino a ver lo que había sucedido. ¹⁵ Cuando llegaron a Jesús, vieron al hombre que había estado poseído por la legión de demonios, sentado, vestido y en su sano juicio; y se llenaron de asombro. ¹⁶ Los que lo habían visto contaron a la gente lo que había sucedido al hombre poseído por los demonios y lo de los cerdos. ¹⁷ Entonces la gente comenzó a rogar a Jesús que se fuera de su región. ¹⁸ Cuando Jesús subía a la barca, el hombre que había sido liberado de los demonios le rogaba ir con Él. ¹⁹ Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: “Vuelve a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor por ti, y cómo ha tenido misericordia de ti.” ²⁰ Así que el hombre se fue y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús por él. Y toda la gente se maravilló.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 33: Vaya a su casa y cuente

PARA RECORDAR

Vuelve a tu casa, a los tuyos

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, has hecho tanto por mí. Muéstrame quién en mi casa, en mi trabajo o en mi vecindario necesita oírlo, y dame las palabras. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Marcos 5:1-20. Note cómo estaba el hombre antes y después, cómo reacciona la gente del lugar, y lo que Jesús le dice en el versículo 19 cuando le pide irse con Él.

Ponga atención a

- Quedarse en lo dramático de los demonios y los cerdos y perder el final.
- Suponer que contarle a la familia es fácil. Muchas veces es lo más difícil.
- Hacer sentir menos a quien no tiene una historia dramática. El hombre cuenta lo que el Señor hizo y cómo tuvo misericordia.

Marcos 5:1-20 empieza con una de las escenas más fuertes de los evangelios y termina con una de las tareas más sencillas. Para su gente, lo práctico de hoy está al final: Jesús no se lleva al hombre con Él. Lo manda a su casa, a los suyos.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Jesús llega a la región de los gerasenos. Un hombre con un espíritu inmundo vive entre los sepulcros, nadie puede atarlo, y se hace daño día y noche. Jesús lo libera; los demonios, que se llaman Legión, entran en los cerdos, y la piara se ahoga. La gente llega, ve al hombre sentado, vestido y en su sano juicio, y tiene miedo. Le ruegan a Jesús que se vaya. El hombre liberado le ruega irse con Él. Jesús no se lo permite y le dice: "Vuelve a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor por ti, y cómo ha tenido misericordia de ti." (Marcos 5:19, OTB). Él va y lo proclama en Decápolis, y la gente se maravilla.

NOTAS

Note lo que Jesús le encarga contar: lo que el Señor hizo, y su misericordia. No doctrina, no una invitación a un lugar. Y note que la gente que pidió a Jesús que se fuera es la misma a la que Jesús deja un testigo.

Preguntas que podría escuchar

“En mi casa me conocen demasiado. No me van a creer.” Es real. Por eso importa contar lo que Dios ha hecho, no lo que usted sabe. Los cambios se ven con el tiempo.

“Yo no tengo una historia así de dramática.” Pregunte qué misericordia ha recibido en estas semanas, por pequeña que parezca.

“¿Por qué no lo dejó ir con Él?” Pregunte qué dice el texto que logró el hombre en su región.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje dos veces; es largo, divídanlo en tres voces. Pida que alguien lo cuente de corrido. No deje que la conversación se pierda en preguntas sobre demonios o cerdos; vuelvan con calma a lo que el pasaje cuenta. Al final, que cada uno diga el nombre de una persona de los suyos a quien contarle algo esta semana.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, la familia puede ser un tema delicado. Pregúntele con quién de los suyos le resulta más fácil hablar, no más difícil. Empiecen por ahí. Ayúdele a ensayar en voz alta, por teléfono, dos frases sobre lo que Dios ha hecho por él. No le pida que se lo cuente a todos; uno basta.

Para usted, hoy

Escoja a una persona de su propia casa o familia. Hoy, en una conversación normal, cuénteles una cosa concreta que el Señor ha hecho por usted en estas semanas, y cómo ha tenido misericordia. Sin sermón. Después ore por esa persona por nombre.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 34: ¿Entiende lo que está leyendo?

Hechos 8:26-40 (OTB)

²⁶ Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: “Levántate y ve hacia el sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza.” (Este es un camino desierto.) ²⁷ Él se levantó y fue. Y he aquí un etíope eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba encargado de todos sus tesoros. Había venido a Jerusalén para adorar, ²⁸ y regresaba, sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. ²⁹ El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro.” ³⁰ Felipe corrió hacia él, y le oyó leer al profeta Isaías, y le preguntó: “¿Entiendes lo que lees?” ³¹ Él respondió: “¿Cómo podré, si alguien no me guía?” E invitó a Felipe a subir y sentarse con él. ³² El pasaje de la Escritura que leía era este: “Como oveja fue llevado al matadero, y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abre su boca.” ³³ En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién hablará de su descendencia? Porque su vida fue quitada de la tierra.” ³⁴ El eunuco preguntó a Felipe: “Por favor, dime, ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?” ³⁵ Entonces Felipe comenzó a hablar, y empezando desde esta Escritura, le compartió el mensaje de Jesús. ³⁶ Mientras viajaban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco dijo: “Mira, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?” ³⁷ [Este versículo se incluye tradicionalmente en algunos manuscritos: "Felipe dijo: 'Si crees con todo tu corazón, puedes.' Y él respondió: 'Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.'"] ³⁸ Y mandó parar el carro. Ambos, Felipe y el eunuco, descendieron al agua, y Felipe le bautizó. ³⁹ Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no le vio más, pero siguió su camino gozoso. ⁴⁰ Felipe, sin embargo, se encontró en Azoto, y al pasar, predicó el evangelio en todas las ciudades hasta que llegó a Cesarea.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 34: ¿Entiende lo que está leyendo?

PARA RECORDAR

¿Entiendes lo que lees?

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Espíritu Santo, llévame a la persona que ya está leyendo, que ya está preguntando. Dame valor para sentarme a su lado y abrir tu Palabra juntos. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Hechos 8:26-40. Note quién guía a Felipe, cómo empieza la conversación con una pregunta, dónde se sienta, y desde dónde comienza a hablarle de Jesús.

Ponga atención a

- Concluir que hay que ser experto para abrir la Biblia con alguien. Felipe empezó con una pregunta.
- Convertir el día en un debate sobre el bautismo. Deje que el texto cuente lo que pasó.
- Olvidar que el Espíritu fue primero: preparó al hombre y guió a Felipe.

Hechos 8:26-40 es el final práctico de la semana 5. Después de la cosecha, la persona de paz, el servicio y el contar, hoy su gente ve a alguien sentarse con un buscador y abrir la Biblia con él. Es exactamente lo que han estado haciendo solos cada día durante cinco semanas.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Un ángel manda a Felipe a un camino desierto. Allí va un etíope, funcionario importante, que regresa de adorar en Jerusalén leyendo al profeta Isaías. El Espíritu le dice a Felipe que se acerque. Felipe corre, lo oye leer y pregunta: "¿Entiendes lo que lees?" (Hechos 8:30, OTB). El hombre dice que cómo, si nadie lo guía, y lo invita a sentarse. Leen juntos el pasaje de la oveja llevada al matadero. El hombre pregunta de quién habla el profeta, y Felipe, empezando desde esa Escritura, le comparte el mensaje de Jesús. Más adelante el hombre ve agua y pide ser bautizado. Felipe lo bautiza, y el hombre sigue su camino gozoso.

NOTAS

Note que el Espíritu fue primero: preparó al hombre y guió a Felipe. Felipe empezó con una pregunta, se sentó a su lado y partió de lo que el hombre ya estaba leyendo. No lo llevó a ningún lugar. Esa es la pregunta sencilla de la clase hecha carne: ¿le gustaría aprender a estudiar la Biblia?

Preguntas que podría escuchar

“Yo no sé explicar Isaías.” Felipe no dio una clase de profecía. Le habló de Jesús desde ese pasaje. Y en un Estudio Bíblico de Descubrimiento usted ni siquiera explica: lee, cuenta y pregunta junto con la otra persona.

“¿Dónde encuentro a alguien que ya está leyendo?” Pregunte a quién notó esta semana con curiosidad o preguntas.

“¿Hay que bautizar así de rápido?” El pasaje cuenta lo que pasó ese día. No hace falta resolver hoy la práctica de cada iglesia.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje dos veces. Luego practiquen: en parejas, una persona hace de Felipe y la otra de alguien que lee. Que el “Felipe” haga solo la pregunta y luego lean juntos tres versículos del pasaje y se hagan las preguntas del método. Que cada uno escriba un nombre de alguien con quien podría hacer esto.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, practiquen ustedes dos, por teléfono si hace falta: usted hace de buscador y él hace la pregunta. Luego al revés. Ayúdele a pensar en una persona concreta y en un momento natural para preguntarle. Si le da miedo, que su “voy a” sea solo orar por esa persona y hacer la pregunta cuando el Espíritu abra la puerta.

Para usted, hoy

Piense en una persona que ya le ha hecho preguntas sobre Dios o la Biblia. Esta semana, invítela a leer con usted un pasaje corto, usando el mismo ritmo de la clase. Hoy mándele un mensaje para buscar el momento, y ore para que el Espíritu vaya primero.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 35: Conversarlo

PARA RECORDAR

Lleve la semana a otra persona.

CONVERSARLO

Hoy no hay lectura nueva. Lleve la semana a un grupo pequeño que esté haciendo la clase, o a un amigo de confianza.

1. Repasen la semana Túrnense para contar con sus propias palabras un pasaje que se les quedó.

2. Un “voy a” ¿Qué intentó, y qué pasó?
que costó

3. ¿A quién notó? ¿A quién puso Dios delante de usted? Si esto es verdad, ¿qué haríamos esta semana?

4. Oren juntos Oren por nombre por las personas que cada uno notó.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 45 a 60 minutos con un grupo; 20 a 40 con un amigo

Antes de la sesión Repase los pasajes de la semana 5, de Mateo 9:35-38 a Hechos 8:26-40. Ensaye usted mismo, en voz alta, la pregunta: ¿le gustaría aprender a estudiar la Biblia?

Ponga atención a

- Medir la semana por resultados. Notar a una persona y orar por ella ya es obediencia.
- Hablar de las personas que notaron como proyectos o números.
- Saltarse la práctica de la pregunta por vergüenza o por falta de tiempo.

La semana 5 sacó a su gente de mirar la iglesia y la puso a mirar a las personas. Leyeron la cosecha, la persona de paz, el servicio de Pedro y Juan, la samaritana que cuenta a su pueblo, el hombre que vuelve a su casa a contar, y Felipe que se sienta con un buscador. Hoy es el día de poner nombres.



Vea este capítulo

NOTAS

Cómo llevar la conversación

Siga los cuatro pasos del recuadro, y deje tiempo para practicar la pregunta.

Para el repaso, pida que alguien cuente un pasaje. No corrija detalles. Pregunte por qué ese.

Para el “voy a” que costó, empiece usted. Esta semana pedía cosas que dan miedo: contar, ofrecer, preguntar. Cuente una vez en que se le fue la oportunidad.

La tercera pregunta esta semana es: ¿a quién notó? ¿A quién puso Dios delante de usted? ¿Alguien parecía abierto, curioso o con hambre de Dios? Luego: ¿dónde podría servir a alguien la semana que viene, con los ojos abiertos?

Después, practiquen. Que cada uno diga en voz alta, con sus propias palabras: ¿le gustaría aprender a estudiar la Biblia? Que lo diga dos veces. La primera sale torpe; la segunda ya cuesta menos.

Para orar, oren por nombre por las personas que cada uno notó.

Lo que podría escuchar

“No noté a nadie.” Recíballo sin regaño. Pregunte qué se le atravesó. Sugiera orar cada mañana para que Dios le muestre una persona.

“Lo intenté y me fue mal.” Agradézcalo. Lucas 10 cuenta con que no siempre los reciban. Pregunte qué aprendió.

“Esto no es lo que hacíamos en mi iglesia.” Puede ser. Recíballo sin pelear con la iglesia. La invitación de esta clase es a la Biblia, no a un lugar.

Tenga presente lo de cada semana. Si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza. Y si alguien lleva mucho tiempo sintiéndose apagado o sin esperanza, anímele con cariño a buscar ayuda también fuera de la clase.

Si dirige un grupo

Para practicar la pregunta, pónganse en parejas, así nadie tiene que hablar frente a todos. Luego pida a dos o tres que cuenten cómo se sintió. Si alguien domina contando sus éxitos, agradézcalo y pase a otro. Anote los nombres que el grupo menciona, con permiso, para orar por ellos durante la semana. No reparta tareas; que cada uno escoja su paso.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, practiquen la pregunta por teléfono o tomando un café, cada uno dos veces. Luego pregúntele por el nombre que notó, y ore con él por esa persona en ese momento. Si no notó a nadie, no lo empuje; acuerden orar los dos por lo mismo durante la semana. Mándele un mensaje corto a mitad de semana solo si eso va con su amistad.

Después de hoy

La semana 6 cierra la clase: hacer discípulos que hagan discípulos, encargar a otros lo recibido, volver a amar a la iglesia como Jesús la ama, y la pregunta de Jesús a Pedro. El día 38 vuelve la pregunta honesta del día 13. Confirмен dónde y cuándo será la reunión final del día 40.

Para usted, hoy

Antes de la conversación, haga usted la pregunta en la vida real a una persona esta semana, si no lo ha hecho. Cuéntelo hoy, salga como salga. Después ore por nombre por cada persona que mencionó el grupo, y pida que el Señor de la cosecha vaya delante de cada uno.

Reflexione y comente

1. ¿Qué pasaje de esta semana se le quedó, y por qué?

2. Un “voy a” que le costó. ¿Qué intentó, y qué pasó?

3. ¿Qué notó la otra persona que usted no había notado?

4. ¿Qué va a intentar la semana que viene?

Día 36: Vayan y hagan

Mateo 28:16-20 (OTB)

¹⁶ Entonces los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷ Cuando le vieron, le adoraron, aunque algunos dudaron. ¹⁸ Entonces Jesús se acercó y les habló, diciendo: “Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. ¹⁹ Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado. Y ciertamente yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 36: Vayan y hagan

PARA RECORDAR

id y haced discípulos

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, toda autoridad es tuya. Voy a ir. Ayúdame a hacer discípulos que obedezcan todo lo que tú has mandado, y recuérdame que estás conmigo. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Mateo 28:16-20. Note que algunos dudaron y Jesús les dio el encargo a todos, y que el mandato es enseñar a obedecer, no solo a saber.

Ponga atención a

- Leer el encargo como "invitar más gente a la iglesia". El verbo es hacer discípulos.
- Saltarse "enseñándoles a obedecer" y quedarse en enseñar información.
- Hacer sentir que la duda descalifica. El versículo 17 dice lo contrario.

Mateo 28:16-20 es la última palabra de Jesús en el evangelio de Mateo, y la semana 6 empieza con ella. Para gente que viene de una fe de "primero la iglesia", el encargo muchas veces sonó a "traigan gente al culto". El texto pide otra cosa: hacer discípulos que obedezcan.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Los once van al monte en Galilea. Al ver a Jesús lo adoran, aunque algunos dudan. Jesús se acerca y les dice que todo en el cielo y en la tierra le ha sido dado. Luego: "Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones" (Mateo 28:19, OTB), bautizándolos y enseñándoles a obedecer todo lo que Él ha mandado. Y termina con una promesa: Él está con ellos siempre, hasta el fin del mundo.

Note tres cosas. El encargo es para todos, también para los que dudaban. La meta no es asistencia sino discípulos, y el discípulo se reconoce por obedecer, no por cuánto sabe. Y el encargo descansa en Jesús: empieza en lo que le ha sido dado a Él y termina en su presencia.

NOTAS

Esto amarra toda la clase. Cada día su gente ha practicado lo mismo que va a enseñar: leer, contar, preguntar, obedecer, contar a otro.

Preguntas que podría escuchar

"Yo todavía tengo dudas. ¿Cómo voy a hacer discípulos?" Mire el versículo 17. Jesús no esperó a que todos estuvieran seguros.

"¿Eso no es trabajo del pastor?" Pregunte a quiénes les habló Jesús en este pasaje. Eran pescadores y gente común.

"¿Cómo se enseña a obedecer?" Pregunte qué han hecho ustedes cada día de esta clase. Ese ritmo se puede pasar a otro.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje dos veces y pida a alguien que lo cuente. Pregunte qué palabras del encargo se les quedaron. Al cerrar, pida que cada uno nombre a una persona con quien podría leer la Biblia usando el mismo ritmo de la clase, y un día para preguntarle.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregúntele qué siente al leer "id y haced discípulos": ánimo, miedo, cansancio. Escuche. Recuérdele que él ya sabe hacer un Estudio Bíblico de Descubrimiento, porque lo ha hecho treinta veces. Ayúdele a pensar en la persona de paz que notó la semana pasada. Que su "voy a" sea pequeño y con fecha.

Para usted, hoy

Piense en quién está usted discipulando ahora mismo, si es que hay alguien. Si no hay nadie, escriba un nombre, ore por esa persona, y esta semana invítela a leer un pasaje corto con usted. Si ya hay alguien, pregúntese si le está enseñando a obedecer o solo a saber, y ajuste la próxima vez que se reúnan.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 37: Encárgueselo a otros

2 Timoteo 2:1-7 (OTB)

¹ Por lo tanto, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús. ² Lo que has oído de mí en presencia de muchos testigos, confía a personas fiables que también sean capaces de enseñar a otros. ³ Soporta dificultades conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús. ⁴ Ningún soldado en servicio activo se enreda en los asuntos de la vida diaria, para poder agradar a aquel que lo reclutó. ⁵ Y si alguien compite como atleta, no es coronado como vencedor a menos que compita según las reglas. ⁶ El agricultor diligente debe ser el primero en participar de la cosecha. ⁷ Reflexiona sobre lo que digo, y el Señor te dará entendimiento en todo.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 37: Encárgueselo a otros

PARA RECORDAR

confía a personas fiables que también sean capaces de enseñar a otros

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, hazme fiel con lo que me has dado, y ayúdame a pasárselo a personas que lo vuelvan a pasar a otros. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea 2 Timoteo 2:1-7. Cuento las generaciones del versículo 2, y note lo que tienen en común el soldado, el atleta y el agricultor.

Ponga atención a

- Leer el versículo 2 como una estructura de cargos en la iglesia. Es una cadena de personas fieles.
- Quedarse en las tres imágenes como consejos de esfuerzo y olvidar el versículo 1: la fuerza viene de la gracia.
- Hablar de multiplicación como un número. Cada generación es una persona con nombre.

2 Timoteo 2:1-7 pone en un solo versículo la idea de discípulos que hacen discípulos. Para gente que ha visto iglesias crecer sumando asistentes, la imagen de la cadena puede ser nueva: lo que se recibe no se guarda, se encarga a otros que también lo pasarán.



Vea este capítulo

Lo que este pasaje plantea

Pablo empieza con la fuente: fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús. Luego el versículo 2: lo que Timoteo oyó de Pablo delante de muchos testigos, debe confiarlo a personas fiables que también sean capaces de enseñar a otros. Ahí hay cuatro generaciones: Pablo, Timoteo, las personas fiables, y los otros. Después vienen tres imágenes. El soldado soporta dificultades y no se enreda en los asuntos de la vida diaria. El atleta compite según las reglas. El agricultor diligente trabaja y es el primero en participar de la cosecha. Y Pablo cierra: reflexiona en esto, y el Señor te dará entendimiento.

NOTAS

Note lo que las tres imágenes tienen en común: enfoque, perseverancia y un fruto que llega después. Y note el principio y el final: la gracia de Cristo y el entendimiento que da el Señor. No es una carga para los fuertes. Es fidelidad sostenida por gracia.

Esto conecta con el método de la clase: se pasa algo sencillo, que cualquiera puede repetir. Leer, contar, preguntar, obedecer, contar a otro.

Preguntas que podría escuchar

“Yo no tengo un Pablo en mi vida.” Pregunte qué ha recibido en estas semanas, y de quién. Tal vez de la Palabra misma, de un grupo, de un amigo.

“¿Qué es una persona fiable?” Pregunte qué dice el versículo: alguien que también enseñará a otros. Es alguien que pasa lo que recibe, no alguien perfecto.

“Esto suena cansado.” El versículo 1 responde: la fuerza viene de la gracia.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje dos veces. Dibujen juntos, en una hoja, las cuatro generaciones del versículo 2 con nombres reales: quién le pasó la fe a usted, usted, a quién se la podría pasar, y a quién se la pasaría esa persona.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregúntele quién le pasó la fe a él, y escuche la historia. Luego pregúntele a quién le podría pasar lo que ha aprendido en esta clase, empezando por el ritmo sencillo de cada día. Ayúdele a escoger uno solo. Ofrézcale acompañarlo la primera vez, si él quiere.

Para usted, hoy

Escriba el nombre de quien le pasó la fe a usted, y agradézcale hoy con un mensaje o una llamada. Luego escriba el nombre de una persona a quien usted podría encargarle lo que ha recibido, y ore por ella. Esta semana, enséñele a esa persona a leer un pasaje con las preguntas de la clase.

Reflexione y comente

1. Mire su "voy a" de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un "voy a" concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 38: La iglesia que Él ama

Efesios 5:25-32 (OTB)

²⁵ Maridos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se ofreció por ella, ²⁶ para santificarla, limpiándola con el lavado del agua por la palabra, ²⁷ y para presentarla a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha, arruga ni ningún otro defecto, sino santa e intachable. ²⁸ De la misma manera, los maridos deben amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. ²⁹ Después de todo, nadie odia jamás su propio cuerpo, sino que lo alimenta y cuida, así como Cristo hace con la iglesia— ³⁰ porque somos partes de Su cuerpo. ³¹ “Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne.” ³² Este es un misterio profundo—pero me refiero a Cristo y a la iglesia.

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 38: La iglesia que Él ama

PARA RECORDAR

así como Cristo amó a la iglesia y se ofreció por ella

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, tú amas a tu iglesia. Perdóname por amarla menos que tú. Enséñame a amar a tu pueblo tal como es, y a entregarme por él como tú lo hiciste. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Efesios 5:25-32. Note lo que Cristo dio por la iglesia, lo que todavía hace por ella (la santifica, la limpia, la alimenta y la cuida) y lo que quiere que llegue a ser.

Ponga atención a

- Usar el pasaje para callar la desilusión: "Cristo la ama, así que no se queje". Reciba primero.
- Ponerse a defender a la iglesia o a atacarla. Ninguna de las dos cosas.
- Convertir el día en una enseñanza sobre el matrimonio. Pablo dice que habla de Cristo y la iglesia.

El día 38 responde la pregunta honesta del día 13: "Dios, ¿en serio? ¿De verdad la iglesia es parte de tu plan? ¿Cómo puede ESTO ser tu voluntad?". Su gente puede llegar hoy todavía con esa oración en la boca, y está bien. No es una duda que haya que callar; es una oración que Dios puede recibir. Efesios 5:25-32 no la regaña. Le muestra cómo ve Jesús a su iglesia.

Lo que este pasaje plantea

Pablo les habla a los maridos: amen a sus esposas así como Cristo amó a la iglesia y se ofreció por ella. Luego describe lo que Cristo hace: la santifica, la limpia con el lavado del agua por la palabra, quiere presentarla gloriosa, sin mancha ni arruga, santa e intachable. Nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia, porque somos partes de su cuerpo. Y al final: este es un misterio profundo, pero me refiero a Cristo y a la iglesia.



Vea este capítulo

NOTAS

Note el tiempo de los verbos. La iglesia todavía no está sin mancha; Cristo la está limpiando. Él conoce sus defectos mejor que nadie y no se ha ido. Su amor no es negar los defectos, es entregarse por ella de todos modos. Y la limpieza viene por la palabra, la misma que su gente ha estado comiendo cada día.

No toda iglesia está profundamente mal. Algunas congregaciones van por buen camino porque alguien se quedó en medio del desorden humano, vio a Dios obrar y se unió a lo que Él hacía. Sin defender a la iglesia ni echarle más leña, el pasaje invita a ser parte de esa limpieza, no solo a observarla.

Preguntas que podría escuchar

"Si Cristo la ama, ¿por qué deja que pase tanto daño?" Recíbalo. No tiene que responderlo todo. Pregunte qué dice el texto que Cristo está haciendo con la iglesia ahora.

"Yo no puedo amar a la gente que me hirió." La oración del día empieza con perdón por amarla menos que Él. Es un camino, no un interruptor.

"¿Me está diciendo que vuelva?" No hoy, y no a cualquier precio. Si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza.

Si dirige un grupo

Abra con la pregunta del día 13 y deje que quien quiera diga dónde está con ella hoy, sin corregir a nadie. Luego lean el pasaje dos veces. Si alguien lleva mucho tiempo apagado o sin esperanza, anímele aparte a buscar ayuda también fuera del grupo. Cierren con la oración del día, en voz alta.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregúntele dónde está hoy con la pregunta del día 13, comparado con hace tres semanas. Escuche, sin buscar una respuesta bonita. Si le cuenta algo que no está bien y que sigue pasando en su iglesia, no le pida que se quede; anímele a hablarlo con alguien de confianza. Si no, ayúdele a pensar en un acto concreto de amor hacia alguien de su congregación esta semana.

Para usted, hoy

Escriba el nombre de una persona de su iglesia que le cuesta amar.
Haga la oración del día por ella, pidiendo perdón por amarla menos que Jesús. Luego escriba un "voy a" concreto para entregarse un poco por ella esta semana: una visita, una ayuda, una palabra de ánimo.

Reflexione y comente

1. Mire su "voy a" de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un "voy a" concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 39: ¿Me amas?

Juan 21:15-19 (OTB)

¹⁵ Después de haber comido, Jesús dijo a Simón Pedro, “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?” Él respondió, “Sí, Señor, tú sabes que te amo.” Jesús dijo, “Apacienta mis corderos.” ¹⁶ Le preguntó de nuevo, “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Él respondió, “Sí, Señor, tú sabes que te amo.” Jesús dijo, “Cuida de mis ovejas.” ¹⁷ Le preguntó por tercera vez, “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Pedro se entristeció porque Jesús le preguntó por tercera vez, “¿Me amas?” Él dijo, “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.” Jesús dijo, “Apacienta mis ovejas. ¹⁸ En verdad, en verdad te digo, cuando eras más joven, te vestías y ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará a donde no quieras ir.” ¹⁹ Esto lo dijo para significar el tipo de muerte con la que Pedro glorificaría a Dios. Después de decir esto, le dijo, “¡Sígueme!”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 39: ¿Me amas?

PARA RECORDAR

Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo. Aquí estoy. Voy a cuidar de tus ovejas, y te voy a seguir. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 15 a 20 minutos a solas; 45 a 60 minutos con un grupo

Antes de la sesión Lea Juan 21:15-19, y si puede, los versículos 1 al 14 para la escena de la playa. Note que Jesús pregunta tres veces, que no menciona la negación, y lo que le da a Pedro cada vez.

Ponga atención a

- Volver el día una lección sobre el fracaso de Pedro. Jesús no le reprocha nada.
- Ponerse a discutir las palabras griegas para amor. Quédense en lo que el texto dice.
- Olvidar la última palabra: "¡Sígueme!". Mañana es Lucas 9:23.

Juan 21:15-19 es el penúltimo día, y es el más personal. Después de seis semanas pensando en la iglesia, en la Palabra, en el Espíritu y en los que buscan, Jesús le hace a cada uno la pregunta que le hizo a Pedro. No "¿qué tal su iglesia?", sino "¿me amas?".

Lo que este pasaje plantea

Después de comer en la playa, Jesús le pregunta a Simón Pedro: ¿me amas más que estos? Pedro responde que sí, que Él lo sabe. Jesús le dice: apacienta mis corderos. Lo pregunta otra vez; cuida de mis ovejas. Y una tercera vez. Pedro se entristece, y dice: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo." (Juan 21:17, OTB). Jesús le dice: apacienta mis ovejas. Luego le anuncia que cuando sea viejo otro lo llevará a donde no quiera ir, señalando cómo glorificaría a Dios con su muerte. Y le dice: "¡Sígueme!".



Vea este capítulo

NOTAS

Note que son tres preguntas, después de tres negaciones, y que Jesús nunca menciona la negación. Note que cada respuesta de amor recibe una tarea: cuidar a las ovejas de Jesús. El amor a Jesús se muestra cuidando a su pueblo, el mismo pueblo que a veces desilusiona. Y note que el llamado a seguirlo no promete comodidad.

Preguntas que podría escuchar

“¿Por qué tres veces?” Pregunte qué había pasado antes en la vida de Pedro, y qué sintió él a la tercera.

“Yo también le he fallado. ¿Me sigue llamando?” Mire lo que Jesús hace con Pedro: no lo descarta, le da una tarea.

“¿Quiénes son mis ovejas?” Pregunte a quién ha puesto Dios cerca de usted en estas semanas: en la iglesia, en la casa, entre los que buscan.

Si dirige un grupo

Lean el pasaje dos veces, despacio. Después de contarlo, deje un minuto de silencio para que cada uno escuche la pregunta de Jesús para sí mismo. No obligue a nadie a responder en voz alta. Recuérdeles la reunión final de mañana y pídales que traigan su cuaderno.

Si acompaña a un amigo

Con un amigo, pregúntele qué sintió al leer la tercera pregunta. Escuche sin apurarlo. Si le cuenta que siente que le ha fallado a Dios, no lo consuele con frases hechas; léale otra vez el versículo 17 y el 19. Confirman cuándo y dónde se van a ver mañana, o por teléfono, para el último día.

Para usted, hoy

Busque un momento a solas, y lea el pasaje como si Jesús le preguntara a usted, por su nombre. Respóndale en voz alta o por escrito, con honestidad. Luego escriba a qué oveja concreta va a cuidar esta semana, y cómo.

Reflexione y comente

1. Mire su “voy a” de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Una línea: ¿dónde pudo haber estado Dios en mi día?

Día 40: Jesús primero

Lucas 9:23-27 (OTB)

²³ Entonces dijo a todos: “Si alguien quiere seguirme, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y seguirme.”

²⁴ “Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mi causa, la encontrará.” ²⁵ “¿De qué le sirve a alguien ganar el mundo entero, si pierde o arruina su propio ser?” ²⁶ “Quien se avergüence de mí y de mis palabras, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.” ²⁷ “En verdad os digo que algunos de los que están aquí no experimentarán la muerte antes de ver el reino de Dios.”

Las citas bíblicas provienen de la Open Translation Bible (OTB), usada bajo licencia CC BY-SA 4.0.

Día 40: Jesús primero

PARA RECORDAR

tomar su cruz cada día y seguirme

ANTES DE LEER

Haga esta oración tal como está, o con sus propias palabras: Jesús, tú eres primero. No mi iglesia, no mi comodidad, no mi desilusión. Hoy voy a tomar mi cruz y te voy a seguir. Guárdame cerca de ti, y úsame. Luego lea el pasaje de hoy en las páginas anteriores, dos veces si puede.

PARA EL FACILITADOR

Tiempo 45 a 60 minutos con un grupo; 20 a 40 con un amigo

Antes de la sesión Lea Lucas 9:23-27. Repase su propio cuaderno de los cuarenta días antes de la reunión final, y prepare el lugar para que haya tiempo de que cada persona hable.

Ponga atención a

- Convertir el nuevo compromiso en una actuación. Cada uno dice tanto o tan poco como quiera.
- Medir el éxito por cuántos “volvieron a la iglesia”. La clase termina en Jesús primero, y después su pueblo.
- Pasar por encima de quien todavía está en un momento difícil. Ese también es un resultado real.

El día 40 es a la vez el último día de lectura y la reunión final. Su gente lee Lucas 9:23-27, hace la sesión como cualquier otro día, repasa todo lo que escribió en seis semanas, y luego, si puede, se reúne con usted o con el grupo para cerrar. Lo más importante hoy es lo mismo que el día 1: recibir lo que cada persona traiga, sin presión.



Vea este capítulo

Cómo llevar la conversación

Siga los cuatro pasos de la reunión final.

Léanlo juntos. Una persona lee en voz alta el pasaje, otra lo cuenta con sus propias palabras, y se hacen juntos las tres preguntas. Jesús dice que quien quiera seguirlo debe negarse a sí mismo, “tomar su cruz cada día y seguirme” (Lucas 9:23, OTB), que quien pierda su vida por Él la encontrará, y pregunta de qué sirve ganar el mundo entero y arruinarse uno mismo. Note el “cada día”: es el ritmo que han practicado durante cuarenta.

NOTAS

Miren hacia atrás. Cada uno cuenta una cosa de sus cuarenta días: un día que le marcó, un “voy a” que cambió algo, o un momento en que tal vez Dios estuvo más cerca de lo que pensaba. Escuche completo. No interprete.

Vuelvan a comprometerse, en voz alta. Cada uno dice, con sus propias palabras, cómo se va a ver poner a Jesús primero la semana que viene. Pida que sea concreto: un nombre y un día. ¿Con quién va a estudiar la Biblia? ¿Dónde va a servir con los ojos abiertos?

Oren unos por otros. Por cada persona por nombre, y por la iglesia a la que pertenecen. Pidan amar a su pueblo como Él lo ama.

Esto es un nuevo compromiso, no una actuación. Deje que cada uno diga tanto o tan poco como quiera.

Lo que podría escuchar

“Todavía estoy desilusionado con la iglesia.” Recíbalos. La clase nunca prometió que la desilusión se iría. Pregunte qué ha cambiado en su relación con Jesús, aunque la iglesia siga igual.

“No sentí casi nada en cuarenta días.” Ese también es un resultado real. Pregunte qué hizo, no qué sintió. Muchas veces la obediencia se nota antes que el sentimiento.

Tenga presente, hasta el final: Si algo que no está bien está pasando en su iglesia (abuso, manipulación espiritual, falsa enseñanza), quedarse callado no es lo que Dios ni esta clase le piden. Hable de ello con alguien de confianza. Y si alguien lleva mucho tiempo sintiéndose apagado o sin esperanza, animele con cariño a buscar ayuda también más allá de esta clase.

Si dirige un grupo

Dé más tiempo que otros días. Para mirar hacia atrás, vaya en orden, pero permita pasar. Si alguien habla mucho, agradézcalo y siga. Si alguien llora, no lo arregle; deje un momento de silencio y siga. Al volver a comprometerse, anote los nombres y los días que se digan, con permiso, para orar por ellos la semana siguiente.

Si acompaña a un amigo

Con una sola persona, busquen un lugar tranquilo, tomando un café o en la casa, o por teléfono si no hay otra forma. Lean juntos el pasaje y luego pídale que le lea algunas líneas de su cuaderno. Escuche. Cuénteles usted también algo de sus cuarenta días. Termine orando por él, y por su iglesia, por nombre.

Después de los cuarenta días

La clase termina, pero el ritmo no. Ofrezca seguir leyendo juntos, con el mismo método, otro libro corto de la Biblia. Anímeles a empezar un Estudio Bíblico de Descubrimiento con la persona de paz que notaron. Si alguien quiere dar un paso más, acompañelo en el paso que él escoja, no en el que usted escogería. Y si alguien todavía está en un momento difícil, quédese a su lado. No lo persiga, pero tampoco desaparezca.

Para usted, hoy

Repase su propio cuaderno de los cuarenta días. Escriba qué aprendió de Jesús, de la gente que acompañó y de usted mismo. Luego diga en voz alta su propio compromiso para la semana que viene, con un nombre y un día. Haga la oración del día, despacio. Jesús primero. Después su pueblo, como Él lo ama.

Reflexione y comente

1. Mire su "voy a" de ayer. ¿Lo hizo? ¿Qué pasó?

2. Cuente el pasaje de hoy con sus propias palabras, como si se lo contara a un amigo.

3. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

4. ¿Qué dice esto acerca de las personas?

5. Si esto es verdad, ¿qué haría yo hoy? Escriba un “voy a” concreto, y una persona a quien podría contárselo.

6. Días 1 al 20: copie el “voy a” de cada día y una línea, y luego reléalos.

7. Días 21 al 39: copie el "voy a" de cada día y una línea, y luego reléalos.

8. Mirando hacia atrás los cuarenta días, ¿dónde ve a Dios obrando?

9. ¿Cómo se ve Jesús primero para usted mañana, y a quién se lo va a contar?



comission.cc